



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES

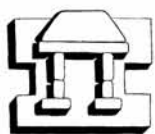
IZTACALA

**LA SEPARACIÓN DE LA PAREJA: EL CASO DE VIGILANTES DE SEXO
MASCULINO DEL SISTEMA DE TRANSPORTE COLECTIVO METRO.**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

PATRICIO ESTEVEZ REYNA



IZTACALA

ASESORES: LIC. JUAN ANTONIO VARGAS BUSTOS
LIC. ANGEL ENRIQUE ROJAS SERVIN
LIC. MARCO VINICIO VELASCO DEL
VALLE

TLANEPANTLA, ESTADO DE MEXICO

2006.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Yo he conocido muchos
matrimonios felices, pero ni
uno solo compatible. Toda la
mira del matrimonio es
combatir durante el instante
en que la incompatibilidad
se hace indiscutible y
sobrevivirlo.
Chesterton

AGRADECIMIENTOS

A MIS ASESORES: LIC. JUAN ANTONIO VARGAS BUSTOS POR SU TIEMPO Y PACIENCIA EN LA ELABORACION DE ESTA TESIS.

A LOS PROFESORES ENRIQUE ROJAS Y MARCO VINICIO VELASCO POR COMPARTIR CONMIGO SUS CONOCIMIENTOS Y SU AMISTAD.

A MIS PADRES DANTE ESTEVEZ BRAVO Y EVA REYNA GOMEZ POR DARME LAS BASES PARA CONSTRUIR EL HOMBRE QUE AHORA SOY.

A JENNY POR SER UNA PERSONITA TAN ESPECIAL EN MI VIDA.

A MIS HERMANOS QUIENES DE UNA U OTRA FORMA HAN ESTADO CONMIGO APOYANDOME EN MIS LOGROS.

A MI ESPOSA IRIS PHILLIPS POR SU AMOR Y AYUDA.

A MIS MAESTROS QUE COMPARTIERON COSAS TAN IMPORTANTES PARA MI FORMACION COMO PSICÓLOGO Y A TODAS LAS PERSONAS QUE ME RESPALDARON EN LA ELABORACION DE ESTA TESIS, A ELLOS MUCHAS GRACIAS.

PATRICIO ESTÉVEZ REYNA.

INDICE

Resumen.....	05
Introducción.....	06
Capitulo 1. Origen histórico de la psicología.....	09
1.1. Antecedentes de una futura ciencia.....	10
1.2. Movimientos importantes en la conformación de la psicología.....	14
1.3. El estudio de las diferencias individuales y el nacimiento de la psicometría.....	18
1.4. Desarrollo científico de la psicología.....	20
1.5. El conductismo.....	22
Capitulo 2. Antecedentes de la psicología clínica.....	28
2.1. Primeras evaluaciones psicológicas.....	28
2.2. Las diferencias individuales.....	31
2.3. Surgimiento de la psicometría.	33
2.4. Los primeros psicólogos clínicos.....	35
2.5. Desordenes conductuales.....	38
2.6. Influencia de las guerras mundiales en el surgimiento de la psicología clínica.....	41
2.7. Habilidades del psicólogo clínico.....	43
2.8. Algunas definiciones del concepto de psicología clínica.....	46
2.9. Antecedentes de la psicología cognitivo-conductual.....	48
2.10. Principios de la psicología cognoscitiva.....	49
Capitulo 3. Antecedentes históricos de las relaciones de pareja.....	55
3.1. La pareja a través de la historia.....	55
3.2. Movimiento feminista.....	60
3.3. La pareja en la actualidad.....	62
3.4. Tipos de pareja.....	63
3.5. Algunos estudios sobre las relaciones de pareja.....	65
Capitulo 4. La pareja contexto y variables que influyen en la separación.....	68
4.1. Definición.....	68
4.2. Expectativas.....	69
4.3. Infidelidad.....	69
4.4. Creencias irracionales.....	70
4.5. Madurez e inmadurez en el matrimonio.....	76
4.6. La violencia como factor asociado a la separación.....	79
4.7. Características del personal de vigilancia del sistema de transporte colectivo metro	83
4.7.1 Antecedentes históricos del sistema de transporte colectivo metro.....	83
4.7.2. Antecedentes de la gerencia de vigilancia.....	84
4.7.3. Situación actual de la pareja de los vigilantes.....	85
Conclusiones.....	90
Referencias.....	98

RESUMEN

El presente trabajo tiene como finalidad realizar un análisis profundo de la pareja desde su surgimiento, pasando por las primeras civilizaciones analizando la función que ha desempeñado en las diferentes culturas y en los diferentes siglos, los factores externos que la han influido, así como las transformaciones económicas, políticas y sociales que han dirigido a la pareja hasta su situación actual.

Además de los factores externos se considero la importancia de algunas variables particulares que son detonantes de la separación de las parejas de los vigilantes masculinos del S.T.C. Metro.

Considerando que los problemas y los desacuerdos son hasta cierto punto normales en una relación, encontramos que la decisión de formar una pareja en una etapa de cierta inmadurez y la exigencia del medio social cada vez mayor hacia la pareja, son variables que se combinan dando como resultado la separación de la pareja en la sociedad de nuestros días.

Una adecuada educación y la continuación en el estudio de este tema son necesidades que se desprenden de este análisis, es importante que a demás de los profesionistas involucrados en este fenómeno como es la separación de la pareja cada uno de nosotros replantemos cuál es el futuro de esta unidad, qué es lo que esperamos en nuestras relaciones futuras o la actual, si es el caso, y para donde diriginos en una sociedad tan cambiante.

INTRODUCCIÓN

Como es sabido la familia es parte fundamental de la sociedad, es en ella donde se reproducen patrones de comportamiento, se transmiten valores y por qué no decirlo, se construyen las bases para la formación de nuevas familias.

La pareja constituye el cimiento de lo que podría llegar a ser una familia y aunque existe una gran variedad de éstas, nos orientaremos a la pareja conformada por hombre y mujer con un contrato explícito o implícito de exclusividad mutua.

En la actualidad se estima que el número de divorcios se ha disparado enormemente, pero ¿cómo entender este fenómeno? quizás sea necesario remontarnos al origen y evolución de la pareja, tal vez en el transcurso nos demos cuenta de que al igual que los avances tecnológicos la pareja sugiere la necesidad de reformas desde lo más profundo de sus estructuras.

Hablar de la pareja y de su separación resulta un tanto complejo debido a su constante transformación, pues desde su aparición en las primeras culturas hasta la fecha, se ha ido transformando tanto su sentido, como su función dentro de la sociedad, así como las características del contexto donde pertenece. Víctima de transformaciones culturales, políticas y económicas; la pareja ha llamado la atención de diversos especialistas del ámbito social —sociólogos, filósofos, antropólogos y psicólogos, entre otros— abordando cuestiones como: principales áreas de conflicto en la pareja, expectativas que se tienen antes, durante y después de una relación de pareja, creencias acerca de ésta, de los valores en juego, de la influencia de la televisión, los amigos y la familia, así como de factores externos a ella, que sin embargo, van trazando los lineamientos de “cómo vivir en pareja”.

Todos estos factores también han desencadenado la actual crisis que atraviesa la pareja en nuestro país. El divorcio o la separación se han visto últimamente como una opción bastante socorrida para terminar con los problemas que perturban y que se vuelven fuente de insatisfacción para uno o ambos miembros.

Tal parece que esta sociedad conyugal se ha encontrado en un límite donde necesita renovarse y retomar el sentido que para la sociedad y para las personas tiene, por medio de su estudio no sólo en la actualidad, sino de su transformación en el tiempo, en las diferentes culturas, tal vez esto permita vislumbrar algunas respuestas a las eventualidades que actualmente cuestionan su funcionamiento.

Tomando en cuenta la importancia de una educación amplia en este sentido, y de la cual se carece, es necesario evaluar los requerimientos básicos para establecer una relación de pareja, como podría ser cierta madurez emocional —que nada tendría que ver con la madurez jurídica— y el sentido de responsabilidad para establecer un compromiso verdadero para afrontar los problemas que le son inherentes a la pareja, por otra parte no se pretende satanizar la separación ni tampoco llevar a toda persona a tener un final o una relación feliz, por el contrario, después de tomar en cuenta factores que muchas veces pasan desapercibidos al relacionarnos con el sexo opuesto resulta importante tomar una decisión: si se emprende una relación de este tipo con todo lo que esto implica o como algunas personas que en juicio sano optan por mantenerse al margen de este asunto, razón de igual manera respetable.

En la presente tesis se retoman además de los factores que subyacen a nuestras relaciones de pareja, algunas variables detonantes de la separación tales como la infidelidad, la violencia, el déficit de comunicación, etc. Además se revisa el surgimiento y desarrollo de la psicología en general, y en particular el desarrollo de la psicología clínica cognitivo-conductual. También se retoman las aportaciones de los psicólogos clínicos de esta corriente, que representa una buena opción en

la solución de los problemas que perturban al ser humano y sus relaciones, incluyendo las de pareja.

CAPITULO 1

ORIGEN HISTORICO DE LA PSICOLOGÍA

La psicología es el estudio científico de la conducta, de cómo los seres humanos y los animales sienten, piensan, aprenden y conocen para adaptarse al medio que les rodea. La psicología moderna se ha dedicado a recoger hechos sobre la conducta y la experiencia, organizándolos sistemáticamente para elaborar teorías que faciliten su comprensión. Estas teorías permiten un mayor conocimiento y explicación del comportamiento humano y en ocasiones incluso a predecir acciones futuras, pudiendo intervenir sobre ellas.

Históricamente, la psicología se ha dividido en varias áreas de estudio. No obstante, estas áreas están interrelacionadas y frecuentemente se complementan e influyen unas a otras. La psicología fisiológica por ejemplo, estudia el funcionamiento del cerebro y del sistema nervioso, mientras que la psicología experimental aplica técnicas de laboratorio para estudiar la percepción o la memoria, entre otras cosas.

Las áreas de la psicología pueden también describirse en términos de áreas de aplicación. Por ejemplo los psicólogos sociales están interesados en las influencias del entorno social sobre el individuo y el modo en que éstos actúan en grupo, en cambio los psicólogos industriales estudian el entorno laboral de los trabajadores mientras los psicólogos de la educación estudian el comportamiento de los individuos y grupos sociales en ambientes educativos. La psicología clínica, por último, intenta ayudar a quienes tienen problemas en su vida diaria o sufren algún trastorno de tipo emocional.

Para abordar la historia de la psicología es necesario remontarse a lo que podríamos llamar la pre-psicología, ubicándola en el pensamiento griego, el cual

aunque con procedimientos metodológicos muy alejados a los que actualmente se consideran específicos del quehacer científico, no dejan de ser fundamentales en la conformación de esta ciencia.

1.1. Antecedentes de una futura ciencia.

Un planteamiento importante dentro del desarrollo de la filosofía y la historia de la psicología fue la teoría del dualismo mente-cuerpo, la cual surgió en parte debido a la cuestión que planteaban los sueños que tiene el hombre sobre sí mismo y en los que se veía a él mismo ir de un lugar a otro mientras su cuerpo yacía inmóvil y en descanso. Además en los mismos sueños podía ver a las personas que ya habían muerto y que aparecían entre los vivos, lo que arrastró a este dualismo al preguntarse: *¿cuál es la relación que se da entre el cuerpo y el alma?* De ahí surgieron muchas teorías que defendían la subordinación del cuerpo al alma y viceversa: *¿qué era lo más importante para el estudio del ser humano?, ¿la mente y sus procesos ó el cuerpo con relación al medio ambiente percibido por sus sentidos?* Platón y Aristóteles, como otros filósofos griegos, afrontaron algunas de las cuestiones básicas de la psicología que aún hoy son objeto de estudio: *¿nacen las personas con ciertas aptitudes y habilidades, y con una determinada personalidad, o se forman como consecuencia de la experiencia?, ¿cómo llega el individuo a conocer el mundo que le rodea?, ciertos pensamientos ¿son innatos o son todos adquiridos?*

Otro de los principales temas de estudio de los filósofos de la antigüedad y que atañe a la psicología en sus raíces fue el tema de la psique; varios de ellos coincidían en que la característica de la psique anteriormente llamada alma, era el movimiento. Partiendo de este supuesto, Demócrito (460-370 a.C.) decía que el alma es una especie de fuego o calor, dado las características de sus átomos que son innumerables, llamando a los que son esféricos: *fuego*. Leucipo (siglo V a.C.) coincidía con él ya que los átomos esféricos podían atravesar casi cualquier cosa

y por la forma de su movimiento podrían también mover otros objetos. Ya que ambos sostenían que el movimiento es lo que puede dar la cualidad de vida, consideraban que la respiración es la condición especial para su mantenimiento. Otros pensadores en su afán de encontrar la ubicación del alma la situaron en la sangre, en el agua o en el aire como fue el caso de Diógenes (413-327), de hecho cada uno de los elementos de la física antigua excepto la tierra han sido sostén de una teoría acerca del alma, aunque casi todos diferenciaban al alma por tres de sus atributos: el movimiento, la sensación y la incorporeidad.

La explicación de la psique humana no se concretó a determinar su ubicación o su principio, sino que hubo interés en otras cuestiones fisiológicas. Alcmeón de Crotona (500 a.C.) fue el encargado de llevar a cabo las primeras disecciones anatómicas, superando así la concepción mágica que se tenía del cuerpo humano. Entre otras investigaciones, diseccionó el ojo para trazar el recorrido que va desde el nervio óptico hasta el cerebro. A diferencia de pensadores posteriores, consideró que la sensación y el pensamiento tenían lugar en el cerebro (Leahey, 1998). Él dio a sus estudios una explicación y fundó las bases de lo que conocemos ahora como neurofisiología. La hipótesis de Alcmeón acerca del alma coincidía con la del principio de movimiento ya que para él ésta es inmortal por parecerse a las cosas inmortales y que dicha característica se debía a su movimiento continuo, ya que también otras cosas que él consideró divinas como la luna, el sol, las estrellas y el cielo están en estado de movimiento continuo.

Otro filósofo que aportó sus conocimientos a la psicología-filosófica fue Platón (428-347 a.C.), para el cual existían dos mundos, el mundo de la verdad abstracta y el mundo de las apariencias, pudiendo acceder al primero por medio de la razón y al segundo por la vía engañosa de lo sensorial. Platón mostró poco interés por lo empírico dedicándose a temas psicológicos de forma abstracta con un enfoque idealista como lo fue la mente, la motivación, la percepción, el aprendizaje, etc. En el campo del aprendizaje se consideró como un innatista, es

decir, pensaba que de alguna forma todo el conocimiento humano existía desde el nacimiento reavivándose a través de la dialéctica y desde la contemplación, no siendo la percepción sensorial muy confiable ya que siempre consideró esta información como engañosa.

Con Aristóteles (384-322 a.C.), se inicia el interés específico a lo psicológico y se aleja de esos tintes mitológicos que estaban arraigados en el pensamiento antiguo, antes de él sólo se encuentran algunos esbozos de tal índole. Desde entonces hasta finales del siglo XIX la psicología sólo era una rama de la filosofía por lo que es conveniente llamarla *psicología filosófica* (Caparros, 1981). Aristóteles fue el primero en tratar la idea de sustancia, distinguiendo entre algunas sustancias naturales que no tienen la propiedad de vida y otras que sí la tienen llamando a esta sustancia *Psyché*, —término que posteriormente fue traducido por alma— delimitándola como una realidad sustancial perteneciente al mundo de la naturaleza, lo que supuso un salto definitivo a la hora del asentamiento de la psicología como actividad científica. Entre otras cosas sacó lo mental del campo mítico y religioso, permitiendo su consideración como algo sometido a leyes y principios, es decir un campo ajeno a lo metafísico (Sánchez, 1996). Argumentaba que para que un organismo tuviera vida era necesario que existieran posibilidades de cambio es decir de movimiento, ya que la vida no se presentaba como algo acabado y el alma según él era principio de movimiento, cambio y por lo tanto vida. Por otra parte advertía tres categorías de seres vivos: las plantas, los animales y el hombre, y que por constituirse como seres vivos todos tienen capacidades de nutrición, generación y crecimiento, pero cada una de ellas representa un paso adelante respecto a los seres inferiores. Así las plantas —decía— superan a los minerales por que tienen un alma vegetativa, los animales superan a las plantas porque poseen además un alma sensitiva y finalmente los hombres tienen un alma intelectual, esto hace posible que éstos vivan sientan y piensen (García, Moya y Rodríguez, 1997).

Las aportaciones de Aristóteles fueron aceptadas por muchos seguidores entre ellos los *Estoicos* —hacia el siglo 300 a.C.— quienes contribuyeron también al desarrollo de la psicología con la noción de conciencia y la noción de instinto. Este último debía ser ante todo un sentimiento interior de conformidad con la razón innata propia de las leyes de la naturaleza, aunque en torno a ella y a los atributos del alma defendían al igual que la corriente llamada *escolasticismo* una idea teológica, argumentando que a pesar de que el conocimiento del alma podría adquirirse por la observación y la inducción —puesto que la filosofía en todo caso podría aclarar o enriquecer la verdad— nunca podría producirla, puesto que la verdad estaba dada por Dios. Estas ideas fueron superadas por Tomás de Aquino (1228-1274), quien integró las ideas aristotélicas al marco del Cristianismo pero en plan menos dogmático, lo cual abrió a la filosofía perspectivas más productivas para la conformación de la psicología (Gondra, 1997). Según Santo Tomás, el hombre no consta de cuerpo y alma, sino de materia prima totalmente informe, que sólo por una forma sustancial puede convertirse en cuerpo, esta forma sustancial en el hombre la definía como el alma, la cual no solo constituye el cuerpo hasta su última célula, sino que ocupa en él la vida biológica, psicológica y espiritual. Así el hombre es una unidad sustancial de materia prima y alma, y esta unidad excluye todo dualismo cuerpo-alma.

En oposición a las ideas de la escolástica, Descartes (1596-1650) decía que no bastaba con analizar una verdad sino que había que descubrirla, esa verdad habría que encontrarla en lo que denominó el método de la duda radical. Las aportaciones más sobresalientes a la psicología fueron por una parte, el mecanicismo basado en el concepto de reflejo ya que él había descubierto un movimiento corporal meramente mecánico tanto en animales como en el hombre lo cual daría origen al descubrimiento de los actos involuntarios tras la estimulación del entorno contribuyendo al desarrollo de las ciencias que se ocuparían del estudio del cuerpo como lo serían la fisiología, la reflexología y la conductual. Además defendió la idea de que mente y cuerpo a pesar de ser sustancias distintas podían interactuar en un cuerpo humano, —la mente podía influir en el

cuerpo y viceversa—, antes de él se decía que el cuerpo influía poco en la mente y ésta era la que tiraba de los hilos del cuerpo pues éste era sólo pasivo.

Como menciona Lucio (1982, p.179) a partir de Descartes se dieron los siguientes progresos:

1. El paso de una investigación sobre la esencia de la mente, el alma, a una investigación sobre sus facultades, resaltando sus procesos y efectos independientemente de la sustancia que pudiera componerla.

2. El paso de concebir al cuerpo como una máquina a concebirlo como la unidad cuerpo-mente, superando en algún grado al dualismo cartesiano.

1.2. Movimientos importantes en la conformación de la psicología.

Otras importantes influencias para la conformación de la psicología como ciencia la aportaron los empiristas ingleses como Francis Bacon (1561-1626) quien propuso una metodología empírica basada en recoger todos los hechos y observaciones posibles, llevar a cabo todos los experimentos practicables, coleccionar y clasificar los resultados conforme a ciertas reglas; este movimiento se oponía al racionalismo cartesiano subrayando que la obtención de todo conocimiento procedía de la experiencia y no de presuntas ideas innatas, aunque en cuanto a las pasiones no descartaba que pudieran ser innatas.

John Locke (1632-1704) otro empirista, utilizó el término intelecto o entendimiento que sustituyó al de alma, de igual forma señalaba que el conocimiento no deriva de la intuición, sino de una fuente única, la experiencia que llega a la mente a través de la sensación, así las fuentes de conocimiento procedían de las impresiones que producían los objetos del contexto y la toma de conciencia de las operaciones de nuestra mente. Locke se opuso totalmente a las ideas innatas, así al tratar de hacer inteligible la mente en función de unidades y asociaciones de ideas simples y compuestas condujo al desarrollo del

asociacionismo psicológico (Leahey, 1998). Locke se preguntaba de dónde salía todo ese material de la razón y el conocimiento sacando la respuesta de una sola palabra: *la experiencia*, la cual era el fundamento de todo saber. Sostenía que las observaciones que hacemos de los objetos sensibles externos, las operaciones internas de nuestra mente y de las cuales reflexionamos, es lo que provee a nuestro entendimiento de todos los materiales del pensar por lo tanto estas son las dos fuentes de conocimiento de donde emanan todas las ideas que tenemos o que podemos naturalmente tener. Así pues, para él la mente estaba constituida por ideas adquiridas por la experiencia, muchas a través de los sentidos y otras por reflexión que es el medio interno por el cual la mente es consciente de sus operaciones.

Hume (1711-1734) compartía las ideas de Locke decía que el intelecto humano se constituía básicamente por la influencia del ambiente, pues éste para él era una tabla rasa (sic). Introdujo conceptos que derivaron de su teoría empirista como el de semejanza, contigüidad, causa y efecto; diferenció las impresiones que dependen de estimulaciones presentes de las ideas que son *copias borrosas* de las impresiones. Ésta era la distinción que haría posteriormente entre sensación e imagen ya que según él las ideas son copias débiles de las impresiones y ambos contenidos de la mente pueden ser simples y compuestos, con una idea simple podríamos copiar una impresión simple, las ideas complejas por el contrario no necesariamente copian una idea simple puesto que una idea compleja surge por la combinación de varias ideas simples formando un patrón nuevo y distinto, por último decía que cuanto más parecidas y contiguas sean dos ideas más fácil se asociarán.

Las aportaciones empiristas fueron retomadas por los asociacionistas como David Hartley (1749) el cual menciona en su teoría de las *vibracúndulas* que los objetos provocan ciertas vibraciones en el sistema nervioso tras pasar por los sentidos, tales vibraciones en relación con las asociaciones estaban ligadas a las

operaciones del intelecto, así un recuerdo de experiencias pasadas causaba unas vibraciones parecidas a las percibidas por el sistema nervioso por primera vez. Hartley trató de explicar los procesos fisiológicos en términos mecanicistas influenciado por Newton quien sostenía que los impulsos del mundo físico son vibraciones de la naturaleza y dio el mismo principio para explicar la actividad del cerebro y el sistema nervioso.

Alexander Bain (1818-1903) quién trató de dar una base fisiológica a las asociaciones mediante la influencia de placer y dolor, decía que la mente estaba a merced de las condiciones corporales y utilizó por primera vez la expresión aprendizaje por ensayo y error, convirtiéndose en el precursor de Thorndike en torno al condicionamiento instrumental. Cabe destacar entre las aportaciones de Bain que fue el fundador de la primera revista psicológica (Gondra, 1997). Por otra parte argumentaba que la mente y el cuerpo se acompañan invariablemente el uno al otro, la mente y la materia extensa siempre se encuentran en unión y así mismo, los sentimientos tienen dos lados; el mental y el físico y la especial interacción entre estos dos fenómenos tan radicalmente diferentes, hacía de la psicología una ciencia muy peculiar. Por lo tanto la psicología era una parte de la biología animal y se encuentra sujeta a sus leyes mientras que por otra parte versa sobre los fenómenos de la conciencia del ser individual.

La influencia del movimiento de los enciclopedistas e ideólogos también tuvo repercusiones para lo que se estaba gestando, uno de ellos fue La Metrie (1709-1751) quien por sus publicaciones más importantes entre ellas *Historia del alma natural* y *El Hombre Máquina* en la que acentuaba su tendencia más materialista y atea, fue incluso obligado a salir de Francia ante las reacciones calvinistas, católicas y luteranas (Rodríguez, 1984).

Algunos ideólogos junto con Descartes y el mismo La Metrie colocaron los fundamentos de la psicología francesa del siglo XIX y principios del XX, una

psicología de naturaleza más bien fisiológica pero no en sentido formal como Wundt que utilizó ya el término de psicología experimental como indica Boring (Sánchez, 1996).

Las ideas de Emmanuel Kant (1724-1804) fueron muy destacadas dentro del movimiento de los ideólogos, para él quedaba la eventualidad de la psicología como ciencia empírica, que al igual que la física nunca pueden alcanzar la verdad última de lo mental y de la naturaleza respectivamente, en un momento dado llegó a opinar que la psicología ni siquiera podría alcanzar el status de ciencia empírica, dado que su objeto de estudio no podía ser reducido a términos cuantificables y por tanto no era susceptible del tratamiento que la verdadera ciencia hace de sus hechos (Sánchez, 1996). Para este filósofo alemán era importante determinar los conceptos de tiempo y espacio, concluyendo que ambas son formas puras de nuestra intuición y que las sensaciones son su materia, así lo que podemos conocer a priori antes de toda intuición real, son las formas de tiempo y espacio a las que llamó intuiciones puras, mientras que la sensación es la causa de que a nuestro conocimiento se le llame conocimiento a posteriori, es decir, —concluía él— intuición empírica (Sahakian, 1986).

Las disciplinas precursoras y los primeros psicólogos desarrollaron sus tareas en Alemania y en Inglaterra; la psicología matemática, la fisiología, la psicofísica, la astronomía y la biología fueron ciencias que facilitaron la emergencia de la psicología como ciencia autónoma.

Dentro de la psicofísica podemos ubicar a Gustav Theodor Fechner (1801-1887) quien tratando de adaptar su metafísica a la ciencia, desarrolló los métodos de investigación a lo largo de una década, naciendo así la psicofísica a la cual definía como una ciencia exacta de relación funcional o relaciones de dependencia entre mente y cuerpo. Su campo de acción se extendía a la sensación, percepción, sentimiento, acción, atención, etc. Fechner después de sufrir una lesión en la vista

cuando investigaba el fenómeno de las postimágenes originadas al contemplar estímulos luminosos en 1850 comprueba que un aumento en el estímulo físico (brillantez) no corresponde a un aumento en la sensación (iluminancia) lo que lo llevó a pensar que lo mental no aumenta ni disminuye directamente con lo material, sino que los cambios del primero corresponden a las modificaciones proporcionales del segundo.

El triunfo de las ideas evolucionistas y las nuevas perspectivas teóricas plantearon una serie de problemas, tal era el caso de las diferencias individuales. Efectivamente se había descubierto la importancia de las modificaciones que llevan a una mejor adaptación del sujeto y a una mayor posibilidad de sobrevivencia, por lo tanto era vital saber cuáles de esas modificaciones eran favorables y cuáles no.

1.3. El estudio de las diferencias individuales y el nacimiento de la psicometría.

La frenología de Franz Joseph Gall (1758-1828) fue clave para el desarrollo de la futura psicología, su teoría consistía en que las facultades mentales (memoria, impulso, lucha, etc.) serían resultado del funcionamiento directo de ciertas zonas cerebrales las cuales daban de alguna manera la forma al cráneo por lo que mediante su estudio morfológico podríamos darnos cuenta de las características de la personalidad. La frenología, la fisionomía y las tipologías eran orientaciones que agrupaban una gran cantidad de trabajos que en el fondo se preocupaban por el problema de las diferencias individuales.

Por otro lado, encontramos la aportación hecha por Charles Darwin (1809-1882) de la cual se puede destacar lo siguiente:

La idea de selección natural, que implica que los organismos que no logren adaptarse a las condiciones ambientales terminan por ir desapareciendo quedando vivos mayor tiempo los individuos cuyas características se atengan al patrón de ajuste más adecuados, al mismo tiempo que consiguen transmitir a sus descendientes las características que les han posibilitado este logro. De lo anterior se puede derivar que la influencia de la herencia humana no sólo es importante en el ámbito de los caracteres somáticos sino también psíquicos. Según Darwin, en esta lucha por la vida se ponen en juego toda clase de habilidades que en su repetición a través del tiempo y en determinadas circunstancias da como resultado la adquisición de nuevas habilidades o la perfección de las ya adquiridas, llegando a un momento en que esta adquisición o desarrollo se posee de tal manera que forma una parte tan propia del ser que se transmite así a su descendencia.

La psicología estaba estancada en esos laboratorios aislados de la vida y sus procesos, era necesario sacarla de esa artificialidad, se necesitaba un enfoque capaz de esto y tal alternativa no la encontraría en la fisiología ni en la física, sino en la biología. A pesar de que Darwin no era psicólogo ni intentó hacer psicología, sus investigaciones abrirían nuevos campos de investigación. Al estudiar la vida como función adaptativa y no el contenido de la mente, inició un movimiento en pro del estudio de los mecanismos de adaptación del organismo al ambiente, que derivaría con el *funcionalismo americano* y con las modernas teorías conductistas. Por otra parte, resaltar la continuidad y semejanza entre los animales y hombres, rompió con la barrera que puso Descartes entre unos y otros, así se inició la escuela inglesa de psicología animal (Caparros, 1990).

Galton (1822-1911) primo de Darwin se dedicó al estudio de las diferencias individuales, lo cual estaba ligado a la teoría evolucionista. Fue pionero en utilizar la estadística en investigaciones psicológicas permitiéndole ser considerado el padre de la psicometría y la psicología diferencial (Tortosa, 1998). Galton se interesó en el hecho de que los individuos presentan una gran gama de

variaciones y para el estudio de éstas requirió de dos instrumentos, tests que evidenciaban las diferencias individuales y métodos estadísticos que ordenaban y analizaban los datos cuantitativos derivados de dichos tests. Él elaboró ambos tipos de instrumentos y los dejó establecidos en la psicología hasta el punto en que algunos lo consideran el padre del test mental (Caparros, 1990). Para Galton todo estaba condicionado biológicamente ya que los sujetos nacían con caracteres definidos y predisposiciones concretas, y era cuestión de seleccionar los más positivos para poder algún día lograr seres excepcionalmente dotados no solo física sino mentalmente. Si bien sus estudios con post-imágenes carecían de una validez científica, el estudio de las imágenes mentales entró desde entonces a formar parte de los programas de laboratorios alemanes y luego americanos, siendo uno de los capítulos de mayor riqueza en la psicología diferencial al demostrar la posibilidad de la aplicación de la estadística; además, el estudio de las post imágenes fue retomado por Wundt y mejorándolo lo usó en su laboratorio en Leipzig.

Por último encontramos a Alfred Binet (1857-1911) quien en 1904 al solicitarle al Ministerio Francés de Instrucción Pública un test para detectar en los primeros grados niños deficientes mentales con el fin de enviarlos a escuelas especiales, creó junto con Th. Simon la primera escala de medición de inteligencia, la cual consistía en 30 pruebas de dificultad creciente en la que se utilizaban diversos procedimientos. Cada prueba podía ser resuelta por niños de determinada edad. En este terreno aportó la idea de un funcionamiento intelectual no sólo consciente sino también de los límites de la conciencia (Carpintero, 1993).

1.4. Desarrollo científico de la psicología.

A pesar de que dentro de los historiadores se ha discutido la paternidad de la psicología científica, por lo general se sigue admitiendo que fue Wilheem Maximilien Wundt quien superó el ámbito de la filosofía y la fisiología siendo el

responsable del primer paradigma psicológico que algunos autores como Caparros (1980) denominarán paradigma introspeccionista. En la segunda mitad del siglo XIX la química fue la ciencia que más se desarrolló ya que logró llegar a los últimos elementos con los cuales los cuerpos estaban compuestos, Wundt imitó este modelo y por medio de la introspección buscó los últimos elementos de la mente — objeto de estudio para la psicología en ese tiempo—. Sus experimentos consistían en entrenar a un sujeto para que analizara el proceso de su mente, sin preocuparse de las propiedades de los objetos; el sujeto debía saber identificar entre los fenómenos de su conciencia —emoción, percepción, etc.— y los elementos últimos de estos procesos; una vez detectados, el sujeto debía informar con un lenguaje objetivo para homogeneizar el significado de las palabras utilizadas. Estas experiencias de observación se repetían una gran cantidad de veces en una gran cantidad de sujetos, con un control muy estricto de la situación en cada experimento para evitar los posibles fallos en la memoria y así se analizaba sólo lo último que pasó por la conciencia del sujeto en el momento en que éste era interrumpido por el experimentador.

Contemporáneas a estos trabajos realizados por Wundt otras formas de hacer psicología se abrían camino, por un lado el psicoanálisis freudiano el cual era sacado a partir de la clínica y considerado como disciplina del inconsciente y por otro lado, encontramos a la psicología rusa con su trabajo de los reflejos, con sus representantes Pavlov y Békterev.

Así pues, Wundt con los suficientes controles experimentales logró alcanzar una cierta aceptación científica, lo cual sirvió para realizar estudios posteriores, encaminados a conocer los contenidos psíquicos conscientes o la experiencia inmediata como también era definida. A Wundt también se le conoce por ser fundador del primer laboratorio de investigación psicológica, aunque la fecha varía de 1879 ó 1875 su reconocimiento oficial según Tortosa (1989) fue en el año de 1883. Un aspecto que cabe destacar es que Wundt no pensaba que lo mental

estuviera al margen de lo fisiológico, sino que ambos fenómenos tienen estrecha relación en una especie de paralelismo psicofísico con el que trató de resolver el mencionado dualismo mente-cuerpo.

Para concluir con las aportaciones hechas por Wundt a la psicología podemos enumerar las características de su psicología según las describe Carpintero (1986 p.203):

1. *Fenomenista* dado que su objeto de trabajo lo constituyen los fenómenos de la experiencia inmediata entendidos como procesos, rechazando toda interpretación sustancialista, tanto materialista como espiritualista.
2. *Voluntarista* por que destaca en primer término el carácter de proceso dinámico de los fenómenos de conciencia, donde los procesos volitivos ocupan un papel central para acceder a la síntesis creadora que supone lo psíquico.
3. *Elementarista o Atomista* ya que recurre a unidades psicológicas últimas e irreducibles para propiciar una explicación causalista de los procesos complejos de la experiencia humana.

1.5. El conductismo.

Iván Petrovich Pavlov (1849-1936), —otro gran aportador para la psicología— adoptó una perspectiva materialista y objetiva sin concesiones, con total rechazo de lo subjetivo, argumentando que sólo los métodos observacionales y experimentales permitían un acceso a un conocimiento genuinamente científico. Pavlov mediante observaciones y experimentos con animales en laboratorio, estudió la actividad refleja en función de las condiciones ambientales, dejando fuera de sus investigaciones la mente; así, estudió qué estímulo se ejerce sobre el animal y qué consecuencia se manifestaba en éste.

Aunque Pavlov nunca se adjudicó para sí el descubrimiento de que un perro hambriento producía saliva antes de obtener comida en su boca ya que éste fenómeno había sido descrito por Robert Whytt (1751) en un ensayo sobre la emoción vital y otras emociones involuntarias en animales. De acuerdo con Boakes (1984) la originalidad de Pavlov estuvo en advertir que un perro saliva cuando se le da una señal que indica que el alimento va a llegar inminentemente, lo que permite esclarecer cómo algunos animales se adaptan a su entorno e incluso, determinar los principios generales que rigen sus actos.

La gran aportación de Pavlov para la psicología fue el condicionamiento, el cual es una técnica que permite descubrir las condiciones para que a un estímulo se dé una respuesta que no le pertenece y además le sirvió para estudiar con más precisión y amplitud la actividad cerebral, que explicaba a partir de tres procesos fundamentales: excitación, inhibición y desinhibición.

La psicología de Pavlov según algunos autores fue una teoría anatomofisiológica del sistema nervioso, y según García Vega (1993) los principios que sustentan la teoría de Pavlov implican un evidente mecanicismo, así como objetivismo, reduccionismo fisiológico y biológico, enfoque analítico, asociacionismo y determinismo. El modelo de Pavlov se definía como científico objetivo y que trabajaba exclusivamente con variables o estímulos del mundo exterior evitando toda interpretación animista o idealista del comportamiento, fisiologista por que explica toda la conducta exclusivamente a nivel de actividad nerviosa superior, reduccionista porque el hombre al ser considerado como parte de la naturaleza y como cualquier otro sistema natural está sometido a leyes naturales inevitables, elementarista porque para estudiar el complejo comportamiento de los organismos recurre al reflejo condicionado como elemento clave, asociacionista porque el reflejo condicionado es el resultado de la asociación por contigüedad o sucesión temporal de dos reflejos incondicionales o naturales, es evolucionista por el marcado acento del valor adaptativo del reflejo

condicionado y porque pudiera llegar el caso de que ciertos reflejos condicionados repetidos durante generaciones se transmiten hereditariamente a modo de reflejos incondicionados (Garcia, Moya y Rodriguez,S.1997).

John B. Watson (1878-1958) sostenía que si la psicología quería llegar a ser una disciplina científica debía deshacerse de la conciencia como objeto de estudio así como de la introspección como método de investigación optando por los hechos públicos y cuantificables, por la observación y experimentación. Watson conectó el estímulo (E) con la respuesta (R) para definir el comportamiento, sobre todo en aspectos para predecir y controlar la conducta.

Los métodos utilizados por Watson fueron básicamente dos: el condicionamiento clásico y el método genético, éste último es la observación de la génesis y evolución de la conducta. El primero lo utilizó en el estudio del condicionamiento motor y emocional, y el segundo para investigar el desarrollo emocional del niño.

En 1900 Watson inició su tesis doctoral con un proyecto que trataba de confirmar si existía una correlación entre el nivel de mielinización de las fibras nerviosas del cerebro y el aprendizaje, para lo cual utilizó una rata en una serie de condiciones, valiéndose también de un laberinto. Los resultados mostraron que el aprendizaje era más rápido cuando la rata era más joven y por lo tanto con el cerebro menos mielinizado. Para continuar con sus investigaciones Watson contactó a un catedrático de nombre Johns Hopkins con el fin de perfeccionar sus habilidades quirúrgicas, pues en sus posteriores investigaciones eliminó un órgano sensorial de las ratas para evidenciar cuál era el sentido que participaba en el aprendizaje o si es que lo hacía alguno, llegando a la conclusión de que era el sentido cinestésico, lo cual fue refutado por otros investigadores algunos años después. Ya que sus investigaciones arrojaban conclusiones importantes y era a partir del estudio de la psicología experimental animal, éste investigador

asumiendo un compromiso evolucionista afirmó que no existía discontinuidad alguna entre el animal y el hombre, por lo que los hallazgos y conocimientos salidos de su laboratorio con animales, debían ser generalizados al campo humano —a la clínica, a la educación, etc.—.

Watson según algunos se ganó el nombre de reduccionista ya que él mantenía que los comportamientos complejos no eran sino combinaciones de respuestas simples ubicadas en la periferia del organismo (Tortosa, 1998).

El conductismo radical de Burrhus Frederic Skinner (1904-1990). Su trabajo fue calificado por muchos como un genuino paradigma por características tales como la formalización y conceptualización de un amplio abanico de datos empíricos dentro de una legalidad científica, una tecnología exitosa, un soporte filosófico-epistemológico adecuado y una ideología definida. Skinner se centró en el estudio de los organismos superiores a partir de un estricto control de variables empíricas, para lo cual creó un aparato especial que permitiera investigar la tasa de respuesta de los animales experimentales, —los cuales inicialmente eran ratones, palomas y monos— fue perfeccionándolo hasta que logró ser la conocida caja de Skinner donde fue desarrollando su análisis experimental del comportamiento a partir del marco del condicionamiento operante.

Skinner comenzó a hacer un estudio donde trataba de esclarecer las relaciones existentes entre el condicionamiento clásico de Pavlov y el instrumental de Thorndike al igual que lo había hecho Hull en 1937. Al definir ambos tipos de condicionamiento, consideró el tipo de respuesta y la naturaleza del reforzamiento implicado en cada caso, hablando primero de condicionamiento 1 y 2, denominaciones que cambió después para evitar confusiones, optando por condicionamiento tipo R y tipo E.

El condicionamiento tipo E consistía en una respuesta dada, refleja o provocada por la presencia del estímulo condicionado —respuesta respondiente— y reforzada por la aparición incontrolable por parte del sujeto del estímulo condicionado. Por el contrario en el condicionamiento tipo R, la respuesta estaría emitida voluntariamente por el organismo y el refuerzo o sea las consecuencias sobre el ambiente que traen consigo las respuestas, se correlacionaría con ella, de ahí que hablara en este caso de respuesta operante. La respuesta operante además está en relación con los estímulos ambientales, pero no al modo de la respondiente, dado que en el condicionamiento operante el estímulo sólo informa sobre la oportunidad de la respuesta —estímulo discriminativo— no provocando la respuesta necesariamente como ocurre con el estímulo condicionado del condicionamiento clásico.

Las aportaciones de Skinner a la psicología pueden tomarse básicamente en tres aspectos: 1) el condicionamiento operante, 2) el análisis experimental del comportamiento y 3) las bases para una teoría del comportamiento —educación, terapia, etc.—.

El condicionamiento operante se definió como aquel en que la respuesta está bajo el control de determinada estimulación antecedente —estímulo discriminativo— que avisa sobre la oportunidad de emitir la respuesta en cuestión, gracias a la cual se obtendrá contingentemente una consecuencia ambiental positiva —reforzamiento positivo— con el consiguiente aumento de la tasa de respuesta; o bien disminuiría ésta porque a la respuesta le sigue una estimulación aversiva —castigo— la obtención de una recompensa cuando no se da la respuesta —omisión— o el cese de la recompensa aún emitiendo la respuesta —extinción— (Skinner cit. en Sánchez, 1996).

En cuanto al análisis experimental del comportamiento Skinner fue el primero, siempre apegado al asunto de dar sólo importancia al establecimiento de las relaciones empíricas entre variables observacionales —estímulos ambientales y

respuestas públicas— aunque como se ha visto con un esquema E-R llevando a cabo un estricto control de variables, lo que a su entender dejaba fuera de lugar el nivel teórico, la consideración de las variables intervinientes y a nivel metodológico el uso de la estadística.

Skinner junto con Fester (1957) dieron cuenta de los diferentes programas de reforzamiento que hoy conocemos como razón e intervalo— razón fija, razón variable, intervalo fijo e intervalo variable— además haciendo combinaciones de dos o más programas simples se constituyeron los programas compuestos.

Esta forma de controlar la conducta en el laboratorio, sirvió de base para el desarrollo de la psicología como una ciencia aplicada, dadas las implicaciones que tenía el poder aplicarlas a los problemas humanos, algunos psicólogos comenzaron a usar sus conocimientos en el quehacer clínico.

Todo lo anterior fue dando forma a la ciencia que hoy conocemos como psicología. Todos los investigadores, pensadores y escuelas resultan de gran importancia en cualquier intento o aproximación a una historia de la psicología; la cual una vez conformada como tal, se dividiría en diversos campos de aplicación dando origen a las ramas que hoy conocemos entre éstas la psicología clínica, la cual trataremos a continuación.

CAPITULO 2

ANTECEDENTES DE LA PSICOLOGÍA CLÍNICA

Aunque la psicología clínica es considerada hija de la posguerra, no debemos olvidar que ésta es inherente a la evaluación clínica y que ya existía en el pensamiento antiguo. La ventaja cuando uno aborda los temas históricos es poder contemplar una perspectiva temporal que permite conjuntar los desarrollos pasados con realidades presentes y poder de alguna manera vislumbrar un futuro. Conocer cuáles son las bases que han impulsado los descubrimientos y el desarrollo del tema en cuestión, permite valorar la magnitud de los problemas actuales. Iniciaremos esta revisión tomando en cuenta los primeros acercamientos a la evaluación clínica.

2.1. Primeras evaluaciones psicológicas.

Ya desde tiempos muy remotos —en las culturas griega y romana— se pueden constatar prácticas y saberes relacionados a la disciplina. En cada sociedad se han ido desarrollando soluciones para todo tipo de demandas individuales o sociales muy parecidas a las técnicas y procedimientos realizados dentro de la psicología clínica y que en la actualidad le son inherentes. De tal forma podemos ver que los astrólogos, oráculos, ancianos, brujos y sacerdotes eran consultados para orientar la toma de decisiones, hacer algunas predicciones, seleccionar a las personas más aptas para sus ejércitos —como es el caso del ejército romano— o para lograr cambios en la conducta.

Algunos autores conceden importancia a la relación existente entre la astrología y el psicodiagnóstico moderno, ya que como menciona Lindsay 1971, (cit. en Ávila, 1996, p.42.) el horóscopo y las cartas astrales fueron las primeras herramientas que se utilizaron de forma sistemática para la descripción, explicación y predicción de la conducta humana. McReynolds 1970, (cit. en Ávila, 1996, p.43.) describe las características que comparten tanto la astrología como

en el psicodiagnóstico dentro de las que hay un sujeto a evaluar, así como un evaluador y las cartas que el evaluador tendrá que valorar e interpretar, existe un marco de referencia desde donde se tendrá que hacer esta valoración, un sistema de categorías —en este caso los signos del zodiaco— en el que se realiza la descripción, explicación o predicción de los rasgos y características psicológicas así como de su conducta. Según lo anterior y de acuerdo con Alejandro Ávila (1996) podemos ver que se trata de un sistema que comprende una “teoría”, un método y aplicaciones definidas por lo que se considera a la astrología como un antecedente de la psicología clínica.

De igual manera en la civilización china se ha encontrado que para seleccionar a las personas que ocuparían los puestos de gobierno se comenzaron a utilizar un sistema de exámenes que datan del año 1115 a.C. fue hasta el siglo XX, concretamente en 1905 cuando fueron suprimidos para tales fines. Estos exámenes consistían en demostrar aptitudes en seis artes: música, tiro con arco, montar a caballo, escritura, aritmética y en los ritos o ceremonias de la vida pública y privada. Esta forma de selección se extendió a Francia por el año 1791, al imperio Británico en 1833 y en los Estados Unidos desarrollos parecidos surgen en 1860.

En la Grecia antigua encontramos algunos antecedentes en la obra de Hipócrates (460-377 a.C.) en la que podemos ver la gran influencia que tuvo para el diagnóstico médico; es asombroso el acercamiento de la concepción hipocrática con el diagnóstico contemporáneo y sobre todo con el psicodiagnóstico. En su práctica Hipócrates ayudaba a saber si el sujeto estaba realmente enfermo o no y a discriminar si el trastorno era mortal o era susceptible de tratamiento, a partir de esto el diagnóstico consistía en ordenar racionalmente la apariencia clínica del caso en la realidad de la *physis* individual y universal, de tal forma que eran tomados en cuenta los siguientes aspectos: una precisa descripción del caso clínico con los signos que lo integraban, que pasaba realmente en el cuerpo del enfermo, un juicio acerca de lo qué pasaba con la enfermedad —comienzo,

ascenso, resolución y crisis— y una conjetura de la causa externa que podía determinarla. El diagnóstico hipocrático cumplió con tres finalidades: la descriptiva, la explicativa y la predictiva.

En la obra de Galeno (131-201 d.C.) *De temperaments* describía cuatro temperamentos asociados al predominio relativo de las secreciones o humores —sanguíneo, flemático, melancólico y colérico— aquí se encuentra una aproximación a la práctica diagnóstica. En este procedimiento se dan las condiciones para un diagnóstico psicométrico, aunque la pretensión de medida aparecerá mucho tiempo después.

En las obras de Platón ya se encontraba el énfasis en las diferencias individuales, decía que estas se encontraban en los sujetos desde su nacimiento sustentadas bajo una base cuasigénética. Platón fue el primero en utilizar procedimientos sistemáticos de evaluación cuando recomienda estas técnicas para la selección de las personas más aptas para ser soldados.

Los trabajos de Aristóteles proponen por primera vez de manera sistemática el análisis del carácter y los hábitos psicológicos de las personas en base a sus características corporales. Por otra parte Pitágoras (529 a.C.) en su escuela de Crotona ya había iniciado la valoración fisiognómica con el propósito de evaluar la personalidad. Posteriormente, ya en la Edad Media en 1525, Juan Huarte publicó el *Examen de Ingenios para las ciencias*, uno de los antecedentes más fehacientes y directos del psicodiagnóstico en el pensamiento de la edad moderna, aunque más orientada a una selección que a la clínica, otorgando una gran clasificación basada en procedimientos fisiognomistas, disciplina que continuó su investigación en los siglos XVII y XVIII.

Al irse desarrollando nuevas formas de evaluar, este interés se extiende a la necesidad de evaluar grados académicos, así que los primeros exámenes formales realizados en Occidente fueron en la universidad de Bolonia en 1219

sobre leyes, ampliándose su uso a otras universidades. La generalización de estos exámenes escritos viene a favorecerse también por la aparición y el uso del papel, la evaluación por medio de exámenes llegó a la universidad de Oxford en 1636 (Pares, 1999).

Ante la crisis del mundo medieval, la filosofía cartesiana surge como una buena alternativa, negando la posibilidad del estudio objetivo de la conducta y una evaluación cuantificada ya que se consideraba que la intuición era la única vía para tener acceso a los datos de la conciencia. Dentro de este movimiento destacan Marie Curie (1597-1669) con su obra *Lart de connaitre les hommes* en donde mediante el estudio de las pasiones, virtudes y vicios de las personas, proporciona alternativas de la evaluación psicológica y Christian Tomasius (1655-1728) quien basa su análisis de la personalidad en cuatro vías: el placer sensual, la ambición, la gula y el amor racional.

El Empirismo inglés con sus más destacados autores: Hobbes, Locke y Berkeley, plantea la necesidad de un análisis objetivo del hombre proponiendo como factores a ser evaluados hechos externos observables. Bacon (1605) propone para el estudio del ser humano una división entre cuerpo y la expresión de los sueños que según su teoría representaban las dos vías para la evaluación del psiquismo. Thomas Wright en 1601 publica su obra *Las pasiones y la mente en general*, proponiendo clasificaciones para los patrones del habla y para las conductas manifiestas (Rodríguez, 1984).

2.2. Las diferencias individuales.

En este desarrollo de la evaluación psicológica cabe destacar el trabajo de Franz Gall, quien a una edad temprana comienza a darse a la tarea de encontrar relaciones entre la forma de la cabeza de sus compañeros y sus características mentales; primeros esbozos del paradigma que surgiría después llamado frenología que encuentra otras aportaciones en los trabajos de un médico bajo el

nombre de Trois Vevre en su obra de 1826 *Fisiología de los temperamentos o constituciones* quien hace un primer esfuerzo por medir objetivamente la constitución corporal por medio de un método denominado *Somatométrico* y el trabajo de Itard que a principios del siglo XIX en Francia estudia el caso de un niño salvaje que fue encontrado en un bosque y el cual es considerado el primer documento sistemático acerca del retraso mental. La frenología surgió primero en Europa en los inicios del siglo XIX con Gall y su discípulo Johann Spurzheim, éste último a lado de George y Andrew Combe llevan estos trabajos a Estados Unidos. Lo que proponía este método era que cada área del cerebro coordinaba una facultad o función, que en base a las protuberancias o las partes hundidas del cráneo se podía diagnosticar el comportamiento y conocer las características cada persona. A pesar de que la teoría de Gall en parte era acertada ya que el cerebro juega un papel fundamental en la determinación del comportamiento y sus funciones están hasta cierta medida localizadas, su teoría al llevarla al extremo fue muy criticada por la comunidad científica, a pesar de esto llevó su teoría a todas partes de Europa midiendo cráneos y clasificando comportamientos. El tema de las diferencias individuales llamó fuertemente la atención de Wundt, quien las retoma para sus estudios de tiempos y reacción (Sánchez, 1996).

Entre otros trabajos que se llevaron acabo dentro de esta fiebre por la evaluación de las diferencias individuales y que a su vez propiciaron el desarrollo de la psicología clínica y de la evaluación clínica, está Seguin que en 1848 diseñó pruebas para valorar el rendimiento sensorial y motor lo cual permitía detectar a niños deficientes. Weber y Fechner en *Elementos de Psicofísica* 1860 estudian las relaciones funcionales entre cuerpo y mente utilizando la medida de los umbrales diferenciales a distintos niveles de estimulación y con plena aceptación de la autoevaluación subjetiva. Guislain (1747-1860) propone un tipo de entrevista estructurada con preguntas específicas para el estudio del razonamiento y la memoria. Van Grashley (1839-1914) diseñó tres tipos de tareas —lectura, escritura y dibujo— con los cuales realizaba una exploración sistemática de

estados postraumáticos en sujetos con lesiones craneoencefálicas (Sánchez, 1996).

2.3. El surgimiento de la psicometría.

Como podemos ir observando todo este tipo de evaluaciones empezó a darse en torno a la conducta anormal o atípica, ejemplo de ello son los trabajos de Krapelin (1856-1926) que son de gran valor para la historia de la evaluación psicológica ya que desarrolló una extensa gama de pruebas para distinguir a los sujetos normales de los patológicos. Algunos de los campos evaluados fueron la memoria, capacidad de aprendizaje, atención, fatigabilidad o sensibilidad. Propuso el primer test de asociación libre para el estudio de la fatiga, el hambre y las drogas.

En 1896 Ebbinghaus diseñó un test de completar frases para medir las habilidades de los sujetos para la asociación de elementos verbales en una combinación significativa, valiéndose de fragmentos del libro *Los viajes de Gulliver*, al año siguiente Deaborn elaboró la primera serie de manchas de tinta utilizadas con objetivos experimentales (Rodríguez, 1984).

Según dicho autor, en estos tiempos la psicología no sólo se preocupaba ya por medir las diferencias individuales del funcionamiento de la “mente”, sino por dos factores importantes que favorecerían su desarrollo ulterior: uno era el sistema de pruebas sensoriomotoras que habían proporcionado Catell y Galton —con el cual se podía tener estructuras mentales más o menos estables— y por otra parte los instrumentos diseñados por Binet y algunos otros que analizaban las funciones mentales más complejas. Ambas perspectivas fueron importantes para la aparición de la primera clínica psicológica y para la preparación de las pruebas mentales que darían a la nueva disciplina su identidad.

Alfred Binet (1857-1911) dio a conocer una perspectiva diferente al interesarse inicialmente en la psicopatología y atrayéndose posteriormente por el

estudio de las facultades superiores, enfatizando las distintas medidas mentales y la conducta. Cuando es nombrado director del laboratorio de Psicología Fisiológica de la Sorbona él desarrolla en su mayor esplendor los tests psicométricos y da a conocer los requisitos que debían reunir éstos: que estén contruidos por tareas simples, que se utilice poco tiempo en su aplicación, que las tareas sean independientes del examinador y que los resultados obtenidos puedan ser contrastados por otros observadores (Sánchez, 1996).

Una vez que Wundt fundó su laboratorio, los años posteriores fueron decisivos para que esta tradición de investigación se extendiera, así unos años más tarde existían laboratorios de psicología en la mayor parte de las universidades de Europa y Estados Unidos. En estos espacios se investigaban fenómenos tales como las sensaciones, la percepción, la memoria, asociaciones, etc., sobre todo con animales infrahumanos con un gran rigor científico con métodos como la observación y la experimentación características inherentes a ella que después voltearían la mirada al ser humano, dedicando ahora sus esfuerzos a los problemas que lo rodean a él y a su medio social. Resultaba hasta cierto punto lógico que los primeros psicólogos clínicos con formación de psicólogos emplearan sus resultados experimentales en el tratamiento de los problemas clínicos aunque en un principio tuvo un éxito irregular, y como menciona Heidbreder: “La tradición de investigación que aportaron quedó establecida y fue creciendo en el nuevo campo hasta el día en que la psicología clínica fue aceptada como profesión cuyos expertos investigan y valoran los conocimientos que van adquiriendo en los aspectos clínicos de la conducta humana y en los modos como puede cambiar el comportamiento” (1993, p. 239).

En esta revisión histórica cabe destacar la aportación hecha por Sigmund Freud, creador y fundador de la teoría psicoanalítica ya que aportó en mucho para el posterior desarrollo de la clínica, desde los años treinta contribuyó para la definición del objeto y el método de psicodiagnóstico. En 1900 en *La interpretación de los sueños* hace un acercamiento a una evaluación del inconsciente empleando

técnicas de asociación, antecedente de lo que sería el procedimiento psicoanalítico en el diagnóstico psicológico, aunque después el mismo Freud adecuara su posición acerca del diagnóstico relativizándolo, ya que si bien no lo desechó de su teoría sí lo dejó al margen de ella. Freud recibió mucho apoyo de la comunidad psiquiátrica y de los mismos psicólogos. Jung, seguidor de esta propuesta, elabora en 1906 el primer test de asociación de palabras usándolo como instrumento para detectar problemas intrapsíquicos. El trabajo y la misma influencia de Freud llegaron hasta la psicología norteamericana en personas como G. Stanley Hall y William James (Pares, 1999).

2.4. Los primeros psicólogos clínicos.

El primer psicólogo clínico reconocido históricamente fue el norteamericano Lighthier Witmer (1867-1956) quien inicia también lo que fue la primera clínica psicológica en el mundo comenzando a tratar con niños utilizando técnicas de laboratorio psicológico para medir trastornos. En 1896 presentó en la American Psychological Association (APA) una conferencia donde describía una nueva forma de hacer psicología y presentaba el método analítico para distinguir capacidades y defectos mentales y una manera de ordenar la conducta observada mediante generalizaciones post analíticas. Esto no fue muy bien visto por los psicólogos puesto que ponía en discusión el problema que aún sigue vigente, de si la psicología debía ser considerada como ciencia o una profesión aplicada. La misma creación de la APA en 1892 es un gran impulso al desarrollo de la psicología científica.

Dentro de los psiquiatras uno muy destacado fue William Healy quien también se dedicó a la clínica con orientación infantil y fue seguido por muchos psicólogos y debido al impacto causado por Freud, el modelo de Healy fue más aceptado que el mismo modelo de Witmer. En su clínica Healy tenía trabajando a un psicólogo de tiempo completo y trabajadoras sociales. Él enfocó su trabajo a los niños con problemas de conducta y no a los que tenían retraso mental, uno de

los primeros diagnósticos que hizo fue el de una histeria con conducta antisocial provocada por sentimientos inconscientes de culpa.

A pesar de que Witmer siguió con una ardua investigación de problemas psicológicos en infantes fue quedándose en la sombra cuando las pruebas utilizadas por él fueron perfeccionándose y fueron aplicándose no sólo a niños sino a adultos y a todo tipo de pacientes, lo cual se había hecho ya una rutina, Witmer nunca quiso orientarse en este sentido (Pares, 1999).

Puede afirmarse que la psicología clínica nace en el siglo XX existe un acuerdo general entre diversos historiadores de la psicología clínica en considerar que la apertura de Lightner Witmer de la clínica psicológica en la universidad de Pennsylvania en 1896 es uno de los puntos cruciales para la conformación de la psicología clínica en cuanto a ciencia y profesión.

Witmer al abrir su clínica anunció que ésta iba a ser una institución de servicio público y privado en la que se formaría a estudiantes en el método clínico en base al estudio de casos, la práctica supervisada y la investigación. El primer caso que fue atendido en su clínica fue el de un muchacho que era alumno de uno de los discípulos de Witmer y el cual presentaba un problema de disgrafía crónica, mediante su estudio Witmer dio con que con el uso de anteojos el muchacho logró buenos resultados, mejorando en la lectura y la escritura. A partir de este momento fueron recibidos muchos casos de niños con trastornos de aprendizaje y afectivos, cabe destacar que el trabajo realizado en tal clínica se componía de un equipo multidisciplinario constituido por un psicólogo, un médico y un trabajador social.

La influencia de Witmer fue extraordinaria principalmente en la publicación de su revista por lo que en 1914 ya estaban funcionando en Estados Unidos 19 clínicas y en 1935 este número se elevó a 87. En este tiempo el papel del psicólogo se limitaba únicamente al de consultor ya que sólo hacía el diagnóstico

de trastornos infantiles era poco frecuente la práctica privada y si los psicólogos se ocupaban de la psicoterapia era normalmente en instituciones y bajo la supervisión de un psiquiatra. Es en estos inicios, donde se le considera al psicólogo clínico como un técnico en la aplicación de tests psicométricos. La influencia dominante de la intervención clínica en salud mental era la psicoanalítica y aunque en esta época existían ya algunos desarrollos de corte conductista no influirían en la clínica sino hasta después de mucho tiempo. Aunque la preocupación de la psicología clínica sea la salud mental y en ello coincida con la psiquiatría, esto no quiere decir que únicamente se pueda actuar sobre enfermos mentales, no obstante este fue en un principio su objeto con la aplicación de técnicas experimentales, especialmente los tests al estudio de los factores psicopatológicos, lo cual hace que su historia se encuentre ligada a la psiquiatría, cuyo objeto es lo patológico mental (Pares, 1999).

Así como la medicina ha evolucionado de la fase curativa a la fase preventiva, la psicología influenciada por ésta, extiende su campo de acción, lo cual le dio nuevos alcances en torno a la salud mental, entonces el psicólogo clínico comenzó a ocuparse de la prevención tal como la conocemos hoy en sus tres momentos: primaria, secundaria y terciaria; esto es, el momento en que el problema aún no existe pero que se encuentra latente la probabilidad de aparición, para lo cual es necesario generar estrategias para evitar en la medida de lo posible su surgimiento, detección del problema en un momento inicial en la población que es propensa al problema o en otras palabras a esa población que es más vulnerable, y cuando el problema ya está detectado es necesario evitar mayores complicaciones estamos hablando de la prevención terciaria. Para algunos, el primer tipo en términos estrictos es el único que implica prevención, aunque no es el momento de detenernos en esta cuestión.

Para que la psicología se desligara de la psiquiatría pasó mucho tiempo y se fue dando paulatinamente ya que el papel del psicólogo clínico había caído ya en el vicio por decirlo de una manera, de desarrollar el papel únicamente de técnico

en la aplicación de pruebas y tests, por lo cual fue necesario retomar el papel y la importancia de la psicología en lo que concierne a la salud mental.

2.5. Desórdenes conductuales.

Otro factor muy importante en esta revisión y que no debemos pasar por alto es el problema de los desórdenes conductuales ya que desde los inicios de la historia el hombre se ha enfrentado con el problema de la conducta que se le considera inapropiada, poco usual, extraña o perturbada. Es importante resaltar que para la psicología cognitivo-conductual el término mental queda excluido dándole mayor importancia a los fenómenos observables. Existen una gran cantidad de personas que han abordado este tema a través de los tiempos, nos daremos a la tarea de revisar un poco cómo se concebía y cómo se trataba la conducta de este tipo en las diversas culturas y en los diferentes siglos.

En las explicaciones primitivas, esta conducta se le atribuía a agentes sobrenaturales, los hombres primitivos pensaban que los individuos que presentaban este tipo de conductas habían sido poseídos por espíritus o demonios y el tratamiento se basaba en distintas clases de exorcismos entre otros la perforación del cráneo con pequeños orificios para permitir la salida de los espíritus. En la antigua Grecia estas ideas seguían vigentes con ciertas variantes, la conducta anormal se atribuía a un dios, así los diferentes tipos de locura que describían ellos se los atribuían a uno u otro dios por ejemplo la locura erótica provenía de Afrodita y Eros. Mientras estas conductas tenían un origen divino, las instancias encargadas de ocuparse de estas personas eran la filosofía y la religión. Hipócrates en el siglo IV a.C., dio un vuelco a estas explicaciones consideradas demoníacas argumentando que dicha conducta era y tenía sus causas en procesos naturales, de esta manera decía él los desórdenes del comportamiento se debían a las distinta distribución en el cuerpo de cuatro fluidos o humores básicos: la sangre, la bilis negra, la bilis amarilla y las flemas; esta teoría es considerada como la primera explicación médica de las perturbaciones

del comportamiento, formó el concepto de enfermedad mental y propició la situación para curarla (Ávila, 1996).

Durante la Edad Media la explicación sobrenatural de la enfermedad obligó a la medicina a permanecer estancada, la Iglesia se adjudicó el papel de la institución social y legal más importante de Europa, haciéndose nuevamente cargo de la conducta anormal. Los médicos continuaron sólo haciéndose cargo de las enfermedades físicas. La Iglesia en un principio dio un trato humanitario a las personas con “desórdenes mentales”, pero tiempo después dejó de ser amable con dichas personas condenando como herejes a los que mostraban o eran sospechosos de conductas extrañas. Los médicos y los sacerdotes se ocupaban de encontrar rasgos o manchas en la piel —estigmas— que dieran pauta para comenzar un tratamiento el cual consistía en torturas para obtener la confesión de herejía y si era el caso condenar a la hoguera; esta clase de procedimientos siguieron mucho tiempo aplicándose en Europa extendiéndose hasta el continente Americano donde duraron hasta el siglo XVIII.

Antes de desaparecer estas concepciones de la enfermedad los médicos comenzaron a cuestionarse acerca de ella y se empezó a dar un tratamiento a estas personas para lo cual se confinaron en lugares como hospitales y asilos, lo que salvó a muchas personas de morir, aunque esto no garantizó de ninguna manera su bienestar ya que al inicio estos lugares eran un mero encierro con condiciones deplorables y a los enfermos sólo se les encadenaba o encerraba en calabozos para golpearlos y ridiculizarlos manteniéndolos con una alimentación a base de desperdicios. Poco a poco se fueron abriendo nuevas perspectivas para el trato con estas personas, ya no era únicamente el encerrarlos para ocultarlos sino ayudarlos (Ávila, 1996).

Un acontecimiento importante fue el descubrimiento de que la sífilis era la causante de un deterioro cerebral ocasionando la paresia generalizada considerada antes como uno de los desórdenes mentales, así se descubría que

algunas de estas enfermedades tenían bases orgánicas y era necesario investigarlas. La investigación a cargo de los médicos para determinar las causas orgánicas y el tratamiento físico de las enfermedades mentales, llevó a algunos a descubrir una nueva dimensión, lo que se consideró como la revolución psiquiátrica comenzando con algunos médicos franceses que empezaron a mostrar que la hipnosis tenía relación con los desórdenes mentales en especial la histeria, provocando un gran interés, debido a lo que implicaba esta cuestión, que existía la posibilidad de que las enfermedades tuviesen un origen psicológico —por lo menos en parte— y que respondieran mejor a un tratamiento de esta índole que a tratamientos orgánicos.

Todo esto llamó la atención del neurólogo Freud quien para este entonces ya había propuesto la primera versión de su teoría en la cual describía que la enfermedad mental por ejemplo la histeria no era más que el resultado de una lucha dinámica de la mente para satisfacer por un lado los deseos instintivos y por otra parte adaptarse a las reglas sociales y a las exigencias y restricciones del mundo exterior. La psicología clínica en este tiempo no tenía intenciones de dar tratamientos a las personas enfermas pero más adelante la consideración del dinamismo de la conducta propuesta por Sigmund Freud y sus seguidores, determinó las actividades de los psicólogos clínicos en otras áreas y en su momento dio las bases para que la psicología clínica iniciara la terapia (Ávila, 1996).

Hasta aquí hemos encontrado los antecedentes más importantes en la psicología clínica, así en este momento con el auge en el uso de las pruebas de evaluación, la nueva concepción que se tenía de los desordenes conductuales y las primeras clínicas orientadas principalmente a niños con algún tipo de padecimiento fue dándose el cultivo propicio para el desarrollo y la consolidación de la psicología como ciencia aplicada a los problemas del individuo, quedándonos por revisar otro aspecto y tal vez el más importante que fue el papel

desempeñado por los psicólogos clínicos en las Guerras Mundiales y que abordaremos brevemente a continuación.

2.6. Influencia de las guerras mundiales en el surgimiento de la psicología clínica.

Debido a la proliferación de los servicios psicológicos la especialidad siguió creciendo durante el período 1910-1917, los psicólogos aplicaron una gran cantidad de pruebas tradicionales e investigaron. En el período considerado entre las dos guerras mundiales 1918-1941 la demanda de psicólogos para clasificar un amplio número de adultos a partir de su nivel intelectual y su estabilidad emocional fue en aumento cuando Estados Unidos entró a la guerra encomendándole esta tarea a la American Psychological Association, esto derivó en la aparición de las pruebas *Army Alpha* y *Army Beta*.

Así el compromiso de los psicólogos clínicos en la Segunda Guerra Mundial fue más importante que en la Primera, creció el número de personas a las que se le aplicaron las pruebas así como el número de pruebas, además no sólo se dedicaron a la aplicación de estas sino que llevaron a cabo otras tareas como aplicar entrevistas, redactar y entregar informes y dado el número de bajas fue necesario aplicar terapia aunque con orientación psicoanalítica.

La Segunda Guerra Mundial dejó las clínicas psicológicas llenas, el trabajo de psicólogos y psiquiatras no era suficiente para hacer frente a las necesidades de diagnóstico y tratamiento por lo que la Asociación de Veteranos de Guerra solicitó un gran número de psicólogos a la APA, para que ocuparan puestos bien pagados y manifestó su disposición por apoyar económicamente el estudio y la formación de psicólogos clínicos, lo cual resultó de gran apoyo para el desarrollo de la profesión (Richard, 1996).

En 1944 una reorganización de la APA creó las condiciones para una rápida expansión de la psicología clínica creándose la División de Psicología Clínica dando como resultado el desarrollo de varios programas para la formación clínica, habiendo a finales de los años cuarenta unos 60 programas de doctorado en psicología clínica con más de 1500 estudiantes. En el año 1945 la misma asociación organizó una conferencia sobre la formación de la especialidad donde resalta una preparación en psicología clínica en Boulder Colorado, en la que se propone el modelo profesional–científico donde estos aspectos son el objetivo, fomentando la capacidad profesional e investigadora de los futuros clínicos.

En los años cincuenta la tarea de la psicología clínica se sitúa en la evaluación, pero dicha evaluación comienza a desplazarse de la inteligencia a la personalidad y el interés en el uso de tests es desplazado por el énfasis en la interpretación sobre todo con las pruebas proyectivas. Era lógico que al dedicar mayor interés en las pruebas los psicólogos comenzaran a detectar deficiencias en cuanto a la contabilidad y validez lo que obligó a buscar nuevos horizontes para la evaluación psicológica. El florecimiento de alternativas entre ellas la conductual, ayudaron a encontrar profundas transformaciones en un contexto que necesitaba renovarse (Ávila, 1996).

Así varios aspectos cobraron un alto costo al psicodiagnóstico y a la vez ayudaron en su renovación, dentro de éstos encontramos una pérdida en la confianza hacia la mayoría de los tests e instrumentos de evaluación, aunque la revisión de ellos generaron un buen resultado pero hasta unos diez años después como es el caso de el DSM III que planteó una posibilidad de recuperación del diagnóstico psicológico. Todo esto aunado al crecimiento de la crítica social que señalaba la deshumanización de los procedimientos y que pretendían el desarrollo de un modelo centrado en el sujeto y en sus necesidades a partir de las consideraciones hechas por Rogers, quien proponía una intervención humanista con las personas, forzaron el desarrollo de la psicología clínica centrada no sólo en la evaluación sino en el tratamiento con un trato humanitario. Otro punto fue el

desarrollo de nuevas teorías para la práctica clínica que no dependían directamente de medidas o de diagnósticos como la teoría *Ecológica* o de *Sistemas Sociales* que destaca la relación entre las fuerzas ambientales y las conductas individuales y la teoría de Sistemas que enfatiza un análisis del funcionamiento recíproco de los sistemas vivientes. Dentro de este amplio movimiento es cuando aparecen las primeras propuestas sistemáticas que defienden una aproximación conductual a la evaluación centrada en el estudio minucioso del comportamiento del sujeto en una situación interesada en la descripción y explicación de las relaciones funcionales observables lo que antecede a la formalización de la Terapia de Conducta (Ávila, 1996).

La psicología clínica al transformar sus métodos y objetivos de atender a los grandes trastornos o déficits, comenzó a ocuparse de numerosos y pequeños problemas de la vida cotidiana, pasó del marco médico institucional al contexto social y comunitario, contextos que son tan variados y que dan cuenta de lo extenso del campo de acción del psicólogo clínico. Esta diversidad de ambientes de trabajo y de marcos teóricos conceptuales obligó a un desarrollo de la especialidad en diferentes subáreas, así los psicólogos clínicos empezaron a especializarse en diversas tareas: como psicólogos clínicos trabajando con pacientes en un hospital, psicólogos de la salud trabajando en áreas de prevención de tabaquismo, estrés, hábitos alimentarios, etc., psicólogos infantiles o psicólogos sociales abocados al diseño de intervenciones ambientales (Pares, 1999).

2.7. Habilidades del psicólogo clínico.

Algunos autores como Bernstein y Nietzel (1988) han llamado a las actividades que realiza el psicólogo clínico *habilidades genéricas*, las cuales son seis: evaluación, tratamiento, investigación, enseñanza, consultoría y administración.

Evaluación: Los Psicólogos Clínicos para poder evaluar a sus pacientes recaban de ellos una basta información que rodea a su conducta: sus problemas, capacidad, actividad intelectual, interacción familiar, círculo de amistades y otros aspectos más que son la topografía de la conducta en cuestión. Esta información puede ser utilizada de diversas formas, para elaborar un diagnóstico de posibles problemas de conducta, para una orientación vocacional, para seleccionar a los candidatos idóneos para un trabajo o para describir la personalidad de una persona. Generalmente en esta evaluación se utilizan los test psicométricos, las entrevistas o las observaciones directas; estas técnicas de evaluación pueden ser utilizadas solas o en combinación con otra lo cual da una perspectiva más amplia de los problemas en cuestión.

Tratamiento: Esta habilidad del psicólogo clínico consiste en dar al paciente una alternativa para solucionar los problemas que le aquejan o que de alguna manera le son perturbantes en su desarrollo en general. Inicialmente el tratamiento era individual pero después comenzó a hacerse a grupos de personas que aunque no se conocían tenían un problema en particular —como es el caso de los grupos de neuróticos, alcohólicos, etc.— o previniendo posibles problemas antes de su aparición realizando los cambios necesarios en el ambiente o en la situación social.

Investigación: Una de las actividades del psicólogo dentro de su formación es la investigación. Casi se podría decir que es por tradición que un psicólogo se dedica a esta cuestión, ya que es precisamente por medio de esta actividad que los psicólogos clínicos han hecho sus aportaciones más valiosas. Durante un largo tiempo la psicología clínica encontró en los reportes de casos clínicos el apoyo para un mejor entendimiento y desarrollo en el tratamiento de los problemas que le conciernen, aunque la investigación era poca, hoy día esta investigación se hace con grandes esfuerzos en programas cada vez más complejos.

Enseñanza: Una gran parte de los psicólogos clínicos se dedican a la docencia, es decir la enseñanza de la profesión —uso de pruebas psicométricas, historia de la psicología, psicoterapia, etc.—. Siendo esta de manera tradicional en clases, sesiones de discusión, laboratorios, etc. Algunos otros dirigen seminarios especializados de postgrado o supervisión de pasantes en su trabajo de psicoterapia y psicodiagnóstico. No sólo el trabajo de enseñanza se puede limitar a estudiantes de la carrera ya que algunos psicólogos clínicos llegan a impartir cursos a personas interesadas en temas diversos como pueden ser policías, enfermeras, trabajadores sociales, etc.

Consultoría: Esta actividad engloba de alguna manera la evaluación, la investigación y el tratamiento, con el objetivo que se le ha encomendado al psicólogo ya sea en una empresa, en alguna institución de salud mental, un hospital, en una cárcel o en alguna otra organización. Así el psicólogo puede disminuir riesgos de accidentes o problemas entre el personal para mejorar el servicio que ofrece la empresa al cliente o ayudar en la toma de decisiones que afectan a la empresa y a los planes que hay en ella.

Administración: Esta función encierra la supervisión del funcionamiento de una institución. En esta actividad se considera que se tiene un consultor de tiempo completo ya que las actividades del psicólogo clínico como vimos anteriormente pueden ser de gran importancia en el desarrollo y el buen funcionamiento de las diversas instituciones. Así la toma de decisiones, los problemas entre el personal y en general todo lo que tiene que ver con recursos humanos, es el psicólogo clínico una persona ideal para ocupar este puesto dentro de las instituciones. (Bernstein y Nietzel, 1988)

2.8. Algunas definiciones del concepto de psicología clínica.

Por último abordaremos las diferentes definiciones que dan los autores acerca de la psicología clínica a partir de sus marcos teóricos, sus objetos de

intervención, los métodos y técnicas que emplean así como a sus diversas posturas.

Aunque entre los psicólogos clínicos existe poco acuerdo respecto a lo que debe incluirse en dicha definición, las primeras descripciones están dadas por los objetivos y criterios de la formación de los psicólogos clínicos. La APA da una definición del concepto de psicología jugando un papel fundamental en la formación de psicólogos clínicos (cit. en Ávila, 1996):

“El psicólogo clínico debe ser primero y ante todo un psicólogo en el sentido que debe tener un punto de vista y un cuerpo de conocimientos iguales a los de todos los psicólogos. Esto supone un conocimiento básico y fundamental de la teoría psicológica, de la investigación y de los métodos sobre los que se pueda construir después un entrenamiento sólido y todas las relaciones interdisciplinarias. La formación debe ser amplia; debe orientarse hacia la investigación y hacia metas profesionales. Los candidatos deberán recibir entrenamiento en tres campos distintos: diagnóstico, investigación y terapia, insistiendo a través de todas estas funciones en las aportaciones especiales del psicólogo como investigador” (p. 49).

Una de las primeras definiciones de la psicología clínica es la de Watson en 1951 (cit. en Ávila, 1996, p. 50) quien la define como: “la aplicación de los principios y técnicas de la psicología a los problemas del individuo”. Y continúa diciendo dicho autor en Bernstein y Nietzel (1988, p. 5): “El cuerpo de doctrina que se maneja en esta especialidad proviene de la Psicología, la teoría de la personalidad, la Psiquiatría, el Psicoanálisis y la Antropología”.

Por otra parte Shakow en 1969 indica (cit. en Ávila, 1996, p. 50): “La Psicología Clínica se dedica a los problemas de adaptación psicológica del individuo, determinando y evaluando sus posibilidades de adaptación, estudiando y aplicando las técnicas psicológicas apropiadas para mejorarla”.

Para 1970, Walter J. Schraml la define entendiéndola como una disciplina fundamentalmente aplicada (cit. en Ávila, 1996, p. 50):

“La aplicación de los conocimientos, técnicas y métodos de las disciplinas psicológicas básicas y de sus disciplinas inmediatas psicología profunda, sociología y pedagogía social en el amplio campo clínico que va del consultorio a las clínicas, a través de los centros de pedagogía terapéutica (...). Una psicología clínica así entendida se sitúa en el campo de lo social; su misión estriba en asistir al hombre en cuanto a ser social”.

Douglas A. Bernstein y Michel T. Nietzel en un manual titulado *Introduction to Clinical Psychology* de 1980 (cit. en Ávila, 1996, p. 50), destacan la dificultad de una definición de psicología clínica resaltando la suya los aspectos más comunes y casi invariables de los psicólogos clínicos:

1. El estudio casi exclusivo de la conducta humana.
2. El énfasis en la Evaluación de las capacidades y características de los seres humanos concretos.
3. El énfasis en la ayuda o intervención terapéutica que pueden prestar a las personas, ya expresada en la raíz etimológica de clínico (en griego, el que visita al que guarda cama).
4. La actitud o percepción clínica, como una característica tanto del método como del profesional.
5. La consecuente aproximación ideografía.

Así mismo concluyen exponiendo:

“Es la combinación de investigación, evaluación e intervención necesaria para entender en términos psicológicos la conducta humana y los conflictos internos, respetando a la persona en su individualidad e intentando ayudarla en sus necesidades, dentro de una sola disciplina, lo que da la forma y esencia de la Psicología Clínica” (cit. en Ávila, 1996, p.51).

En el libro de Psicología Clínica de José Peinado (1978) plantea una definición de acuerdo al objetivo de la Psicología Clínica:

“La Psicología Clínica es una forma de Psicología individual y como tal, su objeto es conocer no la vida psíquica en general —sus principios, leyes y fenómenos en lo que estos tienen de manifestación común a grupos más o menos grandes de individuos—; sino las peculiaridades de la evolución y comportamiento individuales” (p.2).

Así podemos encontrar diferentes definiciones del concepto de psicología clínica de acuerdo a los procedimientos empleados en esa práctica o a las diversas corrientes teóricas, entre ellas destaca la psicología clínica cognitivo-conductual y es en la cual nos centraremos ahora siendo necesario revisar un poco de los antecedentes que precipitaron su surgimiento.

2.9. Antecedentes de la psicología cognitivo-conductual.

Al hablar de la psicología cognitivo-conductual podemos encontrar antecedentes en los antiguos pensamientos filosóficos griegos y romanos. Por ejemplo en las observaciones de Epicteto, un filósofo estoico quien destacó el papel de los factores cognitivos como causa de los trastornos emocionales, observó que los hombres no se transforman por los acontecimientos, sino por las opiniones que tienen acerca de ellos mismos.

Por otra parte el ideólogo Emmanuel Kant propuso que la enfermedad mental ocurre cuando una persona no puede ajustar su sentido privado al sentido común. Posteriormente, Alfred Adler interpretó el fundamento de Kant como opiniones erróneas que subyacen a la conducta neurótica (Hothersall, 1997).

Exponiendo las ideas de Kant, Sampson (1981, p.97) sostiene: “Es el orden del pensamiento y el razonamiento humanos lo que garantiza el orden y el significado del mundo real distintas formas de mente producen comprensiones distintas de la realidad”.

Los teóricos modernos como señala Lynn y Garske (1988), utilizan términos como distorsiones cognitivas, constructos desordenados, habilidades inadecuadas de resolución de problemas y afrontamiento.

Algunas de las influencias más importantes para la conformación de la psicología cognitiva fue la teoría del ordenador, que se desarrolla a partir de la ciencia computacional y que trató de explicar los procesos humanos tales como la memoria y el pensamiento por medio de los procesos de almacenamiento y recuperación de información que tienen las máquinas. A continuación revisaremos brevemente algunos antecedentes que dieron lugar a la psicología cognoscitiva.

2.10. Principios de la psicología cognoscitiva.

En la época dorada de la filosofía griega Platón delimita un problema constante durante toda la historia de la psicología, la relación entre lo mental y lo corporal, aunque este asunto ha recibido diferentes respuestas todavía sigue presente. Otros temas más concretos relacionados con la psicología podemos encontrarlos en algunas ideas del filósofo, como son: la relatividad de la percepción y del conocimiento, la importancia de lo mnémico. De igual manera Aristóteles se ocupó de la senso-percepción y de la memoria, de los procesos de grabar y recuperar información, aunque no se podría revisar con detalle las obras de estos dos grandes filósofos, sí es de importancia destacar sus aportaciones que dieron paso a la psicología cognoscitiva y que se encontraban desde entonces en sus reflexiones (Anibal, 1995).

Sin embargo la evolución de la psicología se puede considerar más bien simultánea que lineal, pues mientras en Norteamérica se fortalecía la corriente conductista, en los años veinte el francés Jean Piaget estudiaba la noción de tiempo en el niño y la adquisición de esquemas ó estructuras cognoscitivas.

Piaget afirmaba que el pensamiento de los niños es de características muy diferentes al de los adultos. Decía que con la maduración se producen una serie de cambios sustanciales en las formas de pensar, que él llamó metamorfosis, siendo una transformación de las formas del pensamiento de los niños para convertirse en las propias del pensamiento adulto.

Para explorar los procesos de los pensamientos del niño, Piaget recurrió al método fenomenológico, la subjetividad es como sabemos una característica de este método y requiere de una interpretación por parte del investigador. La exploración del desarrollo cognitivo era para Piaget el camino más provechoso para efectuar aportaciones a la epistemología. Este desarrollo es el crecimiento que tiene el intelecto en el curso del tiempo, la maduración de los procesos superiores de pensamiento desde la infancia hasta la adultez.

El énfasis en el desarrollo de los procesos mentales superiores y en la formación de estructuras de conocimientos, convierten a Piaget en una influencia importante en la conformación de la psicología cognoscitiva (Anibal, 1995).

Al señalar antecedentes de la psicología cognoscitiva es valioso resaltar a dos autores soviéticos, ellos son Luria y Vigotsky, ambos trataron de entender los procesos cognoscitivos como resultantes de la evolución sociocultural del hombre, a partir de un contexto filosófico materialista dialéctico sin componentes idealistas ni metafísicos.

Vigotsky estudió el desarrollo de la conciencia en sus dimensiones onto y filogenéticamente, describiéndola como un cambio cualitativo de la mente, determinado por influencias de orden social. Decía que en el individuo, las funciones mentales no sólo evolucionan sino que también integran sistemas interrelacionados generadores de nuevas estructuras psíquicas funcionales (Valiña, 1995).

En relación a Vigotsky versus la teoría Piagetana, Sampson (1981) sostiene: “La comprensión de Vigotsky del desarrollo del pensamiento humano es congruente con el énfasis en el nosotros, pensamos, siendo más real que las formulaciones de Piaget al describir el proceso de internalización, mediante el cual los procesos externos se transforman en una representación interna, Vigotsky observa el papel clave de otras personas en un contexto social e histórico” (p.209).

Entre 1931 y 1932, Luria investigó los procesos cognoscitivos desde un enfoque marxista-experimental. En su libro *Los procesos cognoscitivos* (1980) habla acerca de la percepción, la abstracción y la generalización, la deducción, el razonamiento, la solución de problemas y la conciencia. Con Luria la conciencia dejó de ser concebida como ahistórica conceptualizándola como la forma más elevada del reflejo de la realidad formada en el proceso del desarrollo histórico-social que se realiza con el sistema de medios existentes objetivamente y a la que puede aplicarse el análisis histórico-científico causal. (Sampson, 1981).

Otras influencias para la conformación de la psicología cognoscitiva fueron las teorías del ordenador o computacionales dentro de los cual encontramos en 1958 a Newel, Simon y Shaw quienes publican un artículo titulado *Elements of theory of human problem solving* en 1972, en donde explican la solución de problemas utilizando la analogía con los computadores digitales, ahora el programa del ordenador podía especificar las operaciones internas, acentuándose el interés por las actividades de índole cognoscitiva. Así la metáfora del ordenador establecería el punto de arranque para la nueva psicología (Caparros, 1984).

Por otra parte y como influencia de la psicología cognoscitiva encontramos en el campo de la lingüística a Chomsky, uno de sus más importantes representantes, quien proponía una tendencia racionalista, resaltando la imposibilidad de dar cuenta del lenguaje desde el modelo del condicionamiento operante, criticando fuertemente la obra de Skinner *Conducta Verbal* (1957) mostrando la necesidad de recurrir a soportes psicolingüísticos innatos para

explicar la gran riqueza de la sintaxis del lenguaje humano. Entre otras cosas mantenía la existencia de unas estructuras profundas, de carácter innato, que llegan a hacerse un discurso transmisible gracias a la intervención de unas reglas lingüísticas particulares y tales estructuras en oraciones perceptibles, ocurriendo en el receptor el proceso del mensaje escuchado. Estas ideas implicaban un procesamiento de la información y encajaban perfectamente con la “metáfora del ordenador”, alejándose de las meras contingencias del reforzamiento que defendía el conductismo ortodoxo y que proponía como sostén del lenguaje. Pero a pesar de todo, el enfoque basado en las contingencias, o el llamado conductismo empírico, fue volteando hacia perspectivas más amplias, retomando los procesos mentales como elementos a tener en cuenta en la producción de la conducta externa, de tal forma que se inicia una teorización un poco compleja del pensamiento, lo que alcanzó su más alto nivel en las llamadas teorías *mediacionales*, con autores como Tolman, Hull, Spence, entre otros, quienes abrieron interesantes líneas para la teoría del pensamiento, tomando así el conductismo un aire conocido hoy como cognitivo. (Caparros, 1984).

La incorporación de los procesos mentales en la explicación de la conducta, lo hicieron los conductistas que se dedicaban al campo aplicado antes que los teóricos, en efecto en la modificación de la conducta se incluyeron muy pronto los “eventos privados” de origen cognitivo y afectivo, tales como las imágenes y las emociones, algunos ejemplos de esta incorporación fueron los trabajos de Salter, Wolpe, Lazarus y Abramovitz.

Joseph Wolpe junto con otros autores fueron de los más importantes exponentes de la terapia de conducta. Este autor realizó varios trabajos experimentales con animales, estudiando fenómenos como las neurosis experimentales y la adquisición de conductas aprendidas mediante condicionamiento. Wolpe en 1947 realizó una exhaustiva investigación al generar neurosis experimental en gatos, mediante choques eléctricos de alto voltaje y bajo amperaje en una jaula experimental y obteniendo las siguientes conclusiones:

En cada animal, las características de las reacciones ante los choques fueron duplicadas en las reacciones de la neurosis. La intensidad de la respuesta neurótica disminuía cuando el medio ambiente al que era expuesto el animal neurótico se parecía al de la jaula experimental, y aunque las respuestas neuróticas resistieron el proceso de extinción debido en parte a la pequeña cantidad de inhibición reactiva evocada por las respuestas autónomas, fue posible eliminarlas a través de la inhibición recíproca de respuestas de ansiedad de poca importancia por medio de la alimentación. Primero, los animales eran alimentados en un lugar donde sólo era evocada una respuesta de ansiedad de poca intensidad mediante distintos estímulos, de acuerdo con la ley de generalización de estímulos y cuando la respuesta de ansiedad ya no era evocada en ese lugar se aplicaban estímulos parecidos.

Una vez que lo anterior proporcionó cierta seguridad de que las neurosis experimentales eran aprendidas, la siguiente tarea era someter a prueba la neurosis humana y comprobar de acuerdo a lo antes descrito: sí existía adquisición por aprendizaje, sí había generalización del estímulo primario o bien podía haber eliminación por *desaprendizaje* (Anibal, 1995).

Los resultados dieron muchas respuestas, por ejemplo con relación a la primera pregunta se encontró que los síntomas de la conducta neurótica —conducta o respuesta— cuyo origen podía remontarse a experiencias que habían sido provocadas por estímulos similares a los que se encontraban en primer plano en las situaciones generadoras, aunque más tarde otros estímulos se volvieron efectivos debido a un condicionamiento de segundo orden. Para responder la tercera pregunta se encontró que las neurosis humanas no se podían extinguir, como en el caso de las neurosis animales, a través de la provocación repetida de las respuestas pero más adelante por medio de las investigaciones en fobias infantiles, Mary Cover Jones encontró que con un *contracondicionamiento* era más probable el tratamiento de estos padecimientos.

Como menciona Kazdin una crítica que hicieron Breger y McGaugh en 1985, además de mostrar las insuficiencias de las teorías E-R a la hora de explicar la investigación hecha en el laboratorio, también apuntaban hacia la terapia, además mantenían que era más importante examinar, modificar las estrategias y la información que rige la conducta del individuo, que hacer un análisis minucioso de las variables directamente observables. Pero a pesar de todo esto: “Siempre había existido cierta resistencia a aceptar las técnicas de cambio conductual basadas en teorías cognitivas entre los que se consideraban conductistas, quizás debido al papel nuclear que los eventos mentales tienen en la teoría enemiga del conductismo, el psicoanálisis” (1978, p. 132).

Actualmente la incursión de imágenes, pensamientos y emociones se ha venido produciendo en el interior de la de terapia cognitivo-conductual, de forma que hoy la mayor parte de los que se dedican a este tipo de terapia se llaman a sí mismos terapeutas cognitivos conductuales.

Las técnicas de naturaleza cognitiva de más utilización en la actualidad son la terapia emotiva de Ellis (1957, 1962, 1971), el entrenamiento en autoinstrucciones de Melchenbaun (1973, 1974, 1975), la terapia cognitiva de Beck (1967, 1970, 1976) y la solución de problemas de D Zurrilla y Golfried (1971). La terapia racional emotiva trata de cambiar los pensamientos irracionales del sujeto, el entrenamiento en autoinstrucciones tiene por objetivo que el individuo aprenda a usar ciertas verbalizaciones que le ayuden a modificar su comportamiento anómalo, mientras que la terapia cognitiva se concentra en la corrección de autoverbalizaciones y patrones de pensamiento desadaptativos, la solución de problemas enseña al cliente a reaccionar correctamente ante ciertas cuestiones problemáticas de la vida (Sánchez, 1996).

CAPITULO 3

ANTECEDENTES HISTORICOS DE LAS RELACIONES DE PAREJA

El hombre para el campo y la
mujer para el hogar; el hombre
para la espada y ella para la
aguja; el hombre con la cabeza y
la mujer con el corazón; el hombre
para el mando y la mujer para la
obediencia: todo lo demás es
confusión.

[Tennyson](#)

Desde hace mucho tiempo la pareja ha sido tema de estudio para numerosas disciplinas: sociología, antropología, filosofía y psicología; de manera que si consideramos la complejidad de aspectos como: las transformaciones culturales, políticas, ideológicas y económicas, se puede tener un panorama más amplio que dé cuenta de la conformación, mantenimiento y separación de la pareja.

3.1. La pareja a través de la historia.

Para abordar el tema de la pareja es importante remontarnos a los orígenes de la conformación de ésta, tomar en cuenta los hallazgos en algunas comunidades primitivas que han permitido tener una idea de la evolución en la especie humana de esta sociedad conyugal. El filósofo vietnamita Tran-Duc-Tao (1975) realizó algunos esfuerzos por ubicar estos orígenes, recurriendo a la antropología y a los estudios realizados por Hegel ubicando a las primeras familias humanas después de la caída de la horda animal en la cual sólo se veían agrupaciones formadas de algunos machos, hembras y sus crías, donde las

relaciones sexuales estaban basadas en los celos del macho, así los machos más capaces o más fuertes eran los que tenían derecho sobre las hembras.

Al cambiar las condiciones de estos primates por ejemplo en épocas de sequía, de carencia de alimentos o ante la amenaza de algún depredador era necesario la unión de la manada por el bien común, fue entonces cuando los celos del macho fueron suprimidos en beneficio de la horda; así si un macho intentaba por la fuerza tener los favores de una hembra era reprendido por todos, de tal modo que no le quedaban ganas de volver a intentarlo.

En este período ubicado en el surgimiento del *homofaber* se han encontrado restos de chozas las cuales sólo podían albergar a una pareja de estos homínidos y sus crías, estas chozas a su vez estaban organizadas en pequeñas comunidades de no más de 10 familias. En una comunidad considerada de las más primitivas como lo es la *Urabunda* en Australia se puede observar este tipo de organización endogámica donde las relaciones sexuales se dan entre los hombres con su pareja preferente (mujer) y ocasionalmente con algunas otras de su misma edad, sobre todo en el periodo de embarazo de su pareja. Al respecto Gondonneau (cit. en Zumaya, 1998) nos dice: “Existe una tribu de América en la que la mujer encinta ofrece en presencia de su marido, una flor o un regalo a aquella de sus amigas que ella misma ha escogido para que la remplace en el lecho conyugal mientras dure el tiempo de su embarazo” (p.9) .

Gracias a los descubrimientos antropológicos se ha constatado que nuestros ancestros tenían un promedio de vida menor que el actual, la amenaza de muerte prematura se encontraba siempre presente, hecho que explica su prioridad por reproducirse. Zumaya (1998) relata de manera “simplista” como menciona él mismo, que los cazadores de bisontes tenían que buscar hembras para reproducirse de la manera mas expedita y estas debían escoger muy bien con quien reproducirse ya que hacerlo implicaba un peligro real y presente de muerte por la llamada “tragedia de la mujer” —se han encontrado restos de mujeres que

morían con el producto aun dentro de ella y lo cual era muy recurrente—. Aspecto importante es el hecho de que en la hembra humana no existe un periodo de *Estro* —manifestación física inequívoca de que se encuentra en periodo de ovulación lista para ser fecundada— de tal forma que ¿cómo podía este ancestro macho asegurarse de que una cría era suya? y ¿cómo podía la hembra garantizar que el elegido donador de sus genes, el mejor cazador o recolector de frutos se quedara con ella y asegurara la supervivencia de ella y sus críos? ¿Acaso con la exigencia de la virginidad por parte de la mujer, la fidelidad para garantizar la transmisión de los genes y la propiedad? estas preguntas nos sirven para ir formando una idea de cómo surgió la institución matrimonial con las características que actualmente la definen.

Este modo de organización nos da una idea de cómo fue evolucionando la organización familiar —después de miles de años de evolución— y con el surgimiento de la propiedad se hizo necesario conservar los bienes adquiridos a través del tiempo, obligando a la normalización de estas uniones. En las primeras culturas ya sea debido a las necesidades económicas, sociales o de las diferentes reglas estructuradas para respetar la convivencia, se creó el matrimonio como medio para formalizar la relación (hombre–mujer) y de su descendencia.

En la Grecia clásica por ejemplo, aunque la ideología se ubicaba en el punto de vista económico, que se observaba en la preservación de los bienes familiares, también se consideraban algunos otros aspectos, como eran la belleza de la mujer, las relaciones sexuales que podían tenerse con ella y a veces la existencia de un amor recíproco (Galiano, 1985). Aunque el amor en el hombre no era algo bien visto ya que se consideraba a éste con la capacidad del raciocinio y que no se dejaría dominar por un sentimiento amoroso ya que la estructura social lo consideraba menos común y hasta raro. De tal manera que el matrimonio servía a objetivos y costumbres religiosas, de la patria y la comunidad.

Las relaciones sexuales y el placer en esta cultura se basaba más bien en posturas filosóficas como lo eran las ideas de Demóstenes quien decía que las cortesanas existían para el placer, las concubinas para los cuidados cotidianos y las esposas para tener una descendencia legítima y una fiel guardiana del hogar (Foucault, 1987). Este tipo de pensamientos fueron separando los placeres del matrimonio y dejándolos fuera.

En Roma el matrimonio era planeado por las familias que hacían tratos para casar a sus hijos, garantizando el patrimonio y las alianzas; de ahí su importancia. En el mismo imperio romano se empezó a considerar ya el consentimiento de ambos cónyuges, aunque seguía existiendo la presión familiar.

El papel de la mujer en esta cultura se restringía a tener una descendencia legítima, al cuidado del hogar y de los hijos por lo que el placer para ella quedaba fuera del matrimonio. La fidelidad en esta sociedad no era un comportamiento basado en el compromiso establecido por la pareja, sino que se predicaba como un deber mutuo sólo para proteger los bienes y la descendencia (Guillén, 1977). No debemos olvidar que en estas culturas también existían diversos tipos de relaciones sexuales que se daban muchas veces entre los aprendices jóvenes y los maestros, este tipo de relaciones entre hombres era muy común ya que era admirada en demasía la belleza y la estética masculina, por otra parte existía también los Symposiums —no con el sentido actual de reuniones de estudio— donde se convertía todo en una orgía sin límites entre hombres y mujeres, y sin límite de participantes.

Más tarde hacia el siglo I y II surge el cristianismo, en medio de los estilos de vida griegos y romanos, caracterizados por los excesos y la lujuria. Es entonces cuando el matrimonio llega al grado de sacramento y únicamente en esa condición se permitía la procreación, se incluye la noción de indisolubilidad diferenciándose la procreación de la fornicación, pues esta última por estar fuera del contexto matrimonial se le consideraba pecado.

Para el siglo XIII, la iglesia comenzó a construir una noción diferente de matrimonio basada principalmente en el amor, aunque seguían teniendo gran peso las uniones en función de los bienes materiales y la posición social. La institución matrimonial del siglo XVI tenía entre sus obligaciones las de orden religioso, como era el no permitirse el adulterio, el aborto, el divorcio, entre otras; además de esto se requería recato y monogamia —fidelidad en la mujer y teóricamente en el hombre— (Flandrin, 1984).

En el siglo XIII además de la idea del matrimonio cristiano era muy común hacer tratos para casar a las doncellas con el caballero más conveniente, también que el padre de ésta impusiera una cantidad económica que debía ser cubierta por el pretendiente en el momento de otorgarle la mano o si éste no disponía de dinero saldaba la cuenta con ciertos trabajos para la familia de la futura esposa; por otra parte, era muy cotidiano que el pretendiente llevara a cabo un rapto de la novia y ésta se sentía obligada a seguirlo ya que con este acto se había ganado su amor.

Posteriormente surge un tipo de amor denominado cortés, el cual era incompatible con el matrimonio, pues las damas a las que se les hacían veneraciones eran casadas y estas accedían a las galanterías, lo cual el esposo no veía mal, ya que consideraba este tipo de amor aceptable entre las clases altas. Aquí podemos encontrar —en parte— el origen de la idealización amorosa de la pareja donde ésta debe cumplir ciertas expectativas basadas en este modelo y que cada vez más se fueron alejando de lo real que podía albergar una relación de pareja, pero este punto lo retomaremos mas adelante. Según Rougemont (1986) es así como se ha ido conformando un ideal de matrimonio en Occidente, una mezcla entre el amor cortés y la moral cristiana, no habiendo otro amor más que el apasionado y fuertemente erotizado, dejándose cada vez más las antiguas características originarias del amor conyugal

En el siglo XVIII las relaciones de pareja se basaban en la subordinación de las esposas a los maridos aunque era más marcada en las clases altas que en la clase trabajadora. En la familia de sociedades preindustriales el marido, la mujer y los hijos formaban una sola unidad económica. Cuando el hombre se encontraba lejos la mujer se encargaba de atender el negocio, teniendo ésta sus deberes bien definidos ella manejaba el negocio, comerciaba la producción y si el negocio era por ejemplo el algodón, ésta se encargaba de hilar, entretelar, coser y hacer las cintas (Flandrin, 1984).

Según dicho autor en la sociedad de este siglo el capital se había convertido en un factor importante para iniciar un negocio y el matrimonio tenía gran influencia en el esquema político para formar capitales y negocios, el amor pasaba a otro término, por ello la mujer era considerada como una propiedad, como una compañera u objeto sexual avalado a nivel social.

3.2. Movimiento feminista.

El movimiento feminista fue una de las corrientes liberadoras más importantes del siglo XX, cuyos efectos se han visto reflejados en el plano social: político, cultural y sobre todo en el familiar.

La transformación en la forma de pensar de la gente en occidente respecto a los roles tradicionales asignados a hombres y mujeres, se percibe fácilmente en las personas que junto al siglo que concluyó rompieron con la concepción patriarcal de la vida para entrar en un campo más democrático que busca la igualdad de derechos y deberes de géneros. Estos cambios han sido logrados gracias a los esfuerzos de mujeres y algunos hombres, quienes adelantándose a su época sentaron las bases para una nueva realidad.

En la historia podemos encontrar como el rol de la mujer fue quedándose estancado en comparación al ejercido por el hombre. Por ejemplo en el Derecho

Romano antiguo, la mujer modelo no tenía una condición muy distinta a la de los objetos, puesto que se adquiría poder sobre ella al igual que sobre los bienes mediante la usurpación o compra-venta. La jurisprudencia romana declaraba profesiones vetadas para las mujeres, entre las que se encontraban las funciones civiles o públicas, debido a esto ellas no podían ser jueces o magistrados, actuar como abogadas, procuradoras o intervenir en la representación de alguien —un menor—.

Según Arriaga (1998) al parecer fue desde la segunda revolución técnica neolítica (6000 a 3000 a. C.), cuando se llevó a cabo una subyugación de las mujeres y la lucha algunas veces silenciosa y otras abiertamente para privarlas de sus derechos. Desde entonces la historia registra innumerables formas de sometimiento aunque a la vez algunos esfuerzos significativos por parte de las mujeres para liberarse. En la historia moderna se encuentran innumerables hechos que dan testimonio de la opresión sufrida por las mujeres ejemplo de ello es la proclamación inglesa en 1547 que prohibía a las mujeres reunirse entre ellas para charlar a la vez que se ordenaba a los maridos retener a sus mujeres en la casa por lo que las mujeres de clases medias adoptaban en su mayoría el modelo de *domestidad* definido por la ética burguesa —repliegue sobre la familia, las funciones domesticas y exclusión de los asuntos públicos— la Revolución Francesa y las demás revoluciones liberal-burguesas plantearon como objetivo central la consecución de la igualdad jurídica y de las libertades y derechos políticos.

Pronto surgió la gran contradicción que marcó la lucha del primer feminismo: las libertades, los derechos y la igualdad jurídica que habían sido las grandes conquistas de las revoluciones liberales no afectaron a la mujer. Los "Derechos del Hombre y del Ciudadano" que proclamaba la revolución francesa se referían en exclusiva al "hombre" no al conjunto de los seres humanos.

Uno de los temas más importantes del movimiento feminista fueron el derecho al voto por parte de las mujeres, las normas de distribución de justicia, el poder y la autoridad, las jerarquías y la desigualdad de los derechos patrimoniales entre marido, esposa e hijos, la doble jornada de trabajo de la mujer casada, la inexistencia de compensación económica para el trabajo doméstico, la desigual movilidad social entre marido y mujer, entre otros. Esta y otras demandas han llegado a impactar a las sociedades alrededor del mundo logrando importantes cambios en éstas en general y en las familias en particular.

3.3. La pareja en la actualidad.

Después de esta época de represión hacia la mujer —que alcanzó su nivel máximo hacia 1800 y 1860— la situación fue cambiando poco a poco dándosele mayor libertad de acción en las parejas, aunque se veía más en las parejas europeas que en las americanas. La influencia de los padres había desaparecido de la elección libre de pareja, se había debilitado el poder patriarcal del esposo sobre la esposa y del padre sobre los hijos.

En la actualidad la pareja es elegida de manera voluntaria, tomando como criterios la apariencia física, las costumbres, las capacidades intelectuales y afectivas entre otras; las cuales llevan a la pareja a contraer matrimonio por “amor”, siendo ello lo más deseable.

Otro aspecto, es la madurez emocional que requiere el matrimonio, esto implica el interés por compartir la felicidad por el compañero, ser capaz de resolver las diferencias cuando surjan y pensar en ambos al solucionarlas. Esto ha provocado que existan parejas que no necesariamente se unen por amor, sino por el afán de encontrar un mínimo de estabilidad tanto en el ámbito económico como en lo emocional y poder hacer frente a una sociedad cambiante. Cuando dichas expectativas no se cumplen las parejas tienden a disminuir su tiempo de

convivencia conyugal, ya que el divorcio es visto como una opción más que permite solucionar los problemas maritales.

Un dato importante es que el 16 de Agosto del 2003 en un artículo publicado en el periódico *Milenio* se hablaba de que Chile había dejado de ser el único país donde las parejas se casaban para siempre ya que las leyes chilenas no tenían contempladas las separaciones oficialmente así que estaban prohibidas y después de años de discusión en su Congreso habían tomado la determinación de permitir los divorcios sólo en tres casos el primero por culpa, el segundo por mutuo acuerdo y en tercer caso por decisión unilateral.

3.4. Tipos de pareja.

Existen varios tipos de pareja que se definen según su sexualidad, sus intereses o sus creencias Orlandini (1998, p.70-71) describe algunos tipos de estas parejas:

La pareja informal. Se establece de modo fortuito, carece de responsabilidades y de compromiso, su motivación solamente contiene erotismo, con un escaso componente de ternura. Se le ha considerado como sexo promiscuo y anónimo.

La pareja formal. Es una relación que ha adquirido compromiso a consecuencia de un contrato privado u oficial, suele durar un tiempo prolongado o durante toda la vida.

La pareja sin convivencia. En los últimos años se observa una tendencia a la conyugalidad sin cohabitación, se trata de amantes que residen en viviendas separadas, porque son novios, porque no tienen casa, porque su romance es secreto, porque les gusta vivir separados para conservar la privacidad o porque piensan que la convivencia y la extrema familiaridad matan la pasión romántica.

La pareja de convivencia. Se compone de marido y mujer que viven bajo el mismo techo, comparten la vida doméstica y ambos atienden a los hijos. De acuerdo al estado civil de los miembros de la pareja, las uniones pueden establecerse entre solteros, casados, divorciados, viudos u otras combinaciones. De acuerdo al sexo de los amantes estas parejas pueden ser: heterosexuales, homosexuales o bisexuales.

Como hemos visto, existen diversos tipos de pareja que se pueden conformar y que es importante definirlos, pero en el presente trabajo el interés versa sobre la pareja de tipo heterosexual, es decir la unión que se establece entre un hombre y una mujer y quienes tienen una relación de alguna u otra manera considerada como formal.

Los roles desempeñados por el hombre y la mujer están en transformación debido al desarrollo tecnológico, la situación económica y los cambios en la organización cultural. En el presente son menos las mujeres que sólo se ocupan de las labores domésticas y el cuidado de los hijos, ya que su actividad se ha extendido al área laboral, desempeñando así una doble jornada de trabajo, por otra parte el papel del hombre se ve cada vez más involucrado en el cuidado de los niños y en compartir las labores domésticas (Orlandini, 1998).

En las sociedades occidentales, casi todas las personas consideran la relación de pareja como un paso para lograr el bienestar, para vivir una existencia feliz. A pesar de esta creencia, no es impedimento para que ciertas parejas infelices, en algún momento, rechacen la noción de que es preciso soportar a toda costa una relación, aunque esta sea una fuente inagotable de frustración y de infelicidad y como consecuencia decidan poner fin a la situación. La accesibilidad a la separación y el divorcio ha coincidido con un verdadero disparo en las cifras de parejas oficialmente rotas (Rojas, 1995). Aunque este hecho no nos explica qué es realmente lo que hace fracasar tantas uniones.

3.5. Algunos estudios sobre las relaciones de pareja.

Hablar de la pareja implica tomar en cuenta diversos aspectos como las bases psicosociales que dan origen a ésta, las fuentes potenciales de conflictos, las evaluaciones de satisfacción o insatisfacción de la relación, así como de los objetivos que se plantean en la clínica dentro de la terapia de pareja.

En los estudios referentes a la pareja existe evidencia de que las relaciones entre hombres y mujeres no se dan al azar o por lo que muchos denominan “química”, “cupido”, u otras determinaciones del destino o cualquier otra explicación popular. De acuerdo con Costa y Serrat (1981p.227) quienes exponen que en un principio existen razones psicosociales flexibles de por qué se elige o de cómo se elige la persona que tiene la probabilidad de ser un(a) candidato(a) para formar pareja, casarse, convivir y / o compartir. Muchas de estas bases son las que sembrarán el cultivo de la felicidad o infelicidad y algunas de estas variables flexibles de atracción interpersonal son:

- Características de personalidad
- Nivel socio-económico
- Similitud cultural
- Atributos físicos
- Edad
- Similitud de valores y filosofías
- Balance y compensaciones de intercambio (los individuos aunque tengan diferencias amplias (por ejemplo, de edad, nivel socio-económico, preparación académica, etc.) brindan atributos de balance valioso en intercambio para “haber personales” en la elección del compañero(a).

A pesar de los hallazgos en los estudios sobre las relaciones de pareja hoy día hay poca educación en el sentido de obtener habilidades y conocimientos para elegir “racionalmente” una pareja y disminuir en lo posible el fracaso o la insatisfacción en las relaciones.

Si tomamos en cuenta la inevitabilidad de los conflictos al interior de la pareja, podemos ahorrarnos momentos de tensión o frustración por lo cual resulta recomendable tener una filosofía clara y racional sobre los conflictos y sus implicaciones, para ello algunos autores como Costa y Serrat (1981) proponen en relación a este asunto lo siguiente (p.34):

1. Interpretar los conflictos como un aspecto natural de la relación (no quiere decir que nos agraden) cuando surgen.
2. Verlos como oportunidades para clarificar y solventar diferencias.
3. Tener la convicción de que enfocados constructivamente, los conflictos producen crecimiento y madurez en la pareja —y hasta en la familia, si la tienen—, y fortalecen la relación.
4. Enfocar los conflictos como medio de desahogo emocional si se trabajan constructivamente. De manera que la expresión de emociones no cause deterioro a la relación.

Algunas de las áreas de investigación en las que se generan un mayor número de conflictos en la pareja de acuerdo a Azrin, Naster y Jones 1990, (cit. en Rojas, 1995, p33) son las siguientes:

- El aspecto financiero.
- La crianza de los hijos/planificación de los hijos.
- Relaciones con los parientes.
- Diferencias de valores, expectativas sobre la relación y filosofías de vida.
- Diferencias religiosas.
- Uso del tiempo libre.
- Las tareas del hogar.
- El aspecto sexual.
- Relaciones con las amistades.
- La carencia de conocimientos y destrezas de comunicación constructiva-efectiva, solución de conflictos, y negociación —todo esto dando por

descontado que la pareja pueda tener problemas emocionales que les estén perturbando y esto a su vez sea una causa mayor de conflictos—.

Una fuente de insatisfacción importante en las relaciones de pareja es la incompatibilidad en una o varias áreas de la relación, entre más importante es el área para uno o ambos, es mayor la insatisfacción, sobre todo si fallan las negociaciones para establecer un compromiso que resuelva el problema.

Si la incompatibilidad es en un área menos importante producirá menos insatisfacción y casi no afectará la relación, sobre todo si la pareja encuentra una expresión a su demanda que a su vez, sea aceptado por el otro miembro de la pareja.

La incompatibilidad a menudo surge al seleccionar al compañero(a) de forma superficial y simple, sin conocerlo(a) realmente, o cuando se produce un cambio en una de las dos personas o en ambos. Esto puede ser estímulo para renegociar los roles y responsabilidades, pero también puede llevar a una ruptura de la relación, en especial si la incompatibilidad se presenta en una área central para uno o ambos miembros de la pareja. En este punto, uno o ambos miembros ya no verán la relación como algo importante, y que les vaya a satisfacer en el futuro (Rojas 1995).

CAPÍTULO 4

LA PAREJA: CONTEXTO Y VARIABLES QUE INFLUYEN EN LA SEPARACIÓN

¿Qué es el amor? ¿Cuál es la base de ese sentimiento? El deseo. ¿Cuáles son sus consecuencias? La locura.

Marqués de Sade
Filosofía en el tocador 1795

4.1. Definición.

La pareja es considerada como la unidad económica y sexual de la cultura humana. La institución del matrimonio permite instaurar un puente entre presupuestos socioeconómicos y moralidad conyugal. La castidad prenupcial de la futura esposa, la fidelidad conyugal y una estricta restricción extraconyugal, son las garantías más seguras de moralidad que unen de forma indisoluble la sexualidad y el matrimonio. Actualmente los intereses económicos se han visto rebasados a favor de los intereses sexuales, hoy una relación duradera basada sobre intereses fundamentalmente económicos en el matrimonio, no debe confundirse con la relación sexual duradera basada en necesidades afectivas (Flandrin, 1984).

Hemos visto que las características de la pareja en la actualidad están ligadas a la unión por amor, término que la Psicología Cognitiva-Conductual define como el reforzamiento positivo mutuo entre los miembros de la pareja, es decir, las conductas gratificantes. Pareciera que para muchas parejas este sentimiento fuese suficiente para decidir vivir en pareja, anteponiéndolo a otros aspectos de suma importancia como la solvencia económica, su realización profesional o cierta madurez emocional.

Después de conocer algunos aspectos en las relaciones de pareja, revisaremos algunas de las variables involucradas en su desintegración la cual no pretendemos satanizar ni tampoco tratarla en términos de algo que no debería estar pasando, sino como fenómeno social que envuelve el futuro de esta sociedad conyugal y que concierne a la psicología dar una explicación mediante la descripción de variables y otros aspectos que bordean a la pareja, tratando de vislumbrar su posible porvenir.

4.2. Expectativas.

Todo mundo antes de tomar una decisión, recurre a una gama de evaluaciones referentes a esa situación, de tal forma, si se trata de adquirir un auto, uno ya tiene idea de qué tipo de carro se desea, si es estándar y ¿por qué? si es automático, qué uso y servicio le proporcionará, en fin, se crea todo un mundo de expectativas en relación a la futura adquisición. De igual forma, una persona antes de involucrarse en una relación de pareja, amorosa o no, cuenta con ciertas creencias de cómo será tanto la pareja como el tiempo que compartirán juntos. Estas características algunas veces tienden a ser muy exigentes y fantasiosas, comúnmente se basan en ideas irracionales acerca de la función de un/a compañero/a, en este caso de pareja —si será de tal o cual característica, si deberá llenar sus necesidades afectivas, compañía, si compartirá gustos, creencias, religión, etc.—, con estas expectativas podemos en ocasiones, anticipar si lo que se espera de una pareja o cónyuge puedan significar demandas rígidas y en ciertas circunstancias se llegue —claro al no coincidir con las del otro— a desestabilizar a la pareja en diferentes ámbitos.

4.3. Infidelidad.

Según Mario Zumaya (1996) los aspectos que definen a una pareja son el sentimiento y el compromiso de pertenencia mutua, mismos que se traducen en el deseo de compartir e intercambiar experiencias, tanto emocionales como sexuales

de manera exclusiva y permanente. De tal forma, los miembros que la conforman deciden de manera voluntaria, las emociones amorosas y sexuales. Mediante un acuerdo, sus cuerpos serán compartidos por ellos y por nadie más. De lo anterior deriva la definición de infidelidad: “Una relación interpersonal que se da fuera de una pareja que suponga tácita o explícitamente, una exclusividad emocional y sexual. La relación extrapareja podría ir desde un involucramiento emocional no sexual con elementos de atracción y sobre todo secreto, hasta la ocurrencia eventual o continua con o sin involucramiento emocional del ejercicio de la sexualidad “(p.19). Tomando en cuenta que éstas conductas infieles también pueden ser de corto y largo plazo.

La infidelidad es sinónimo y señal de problemas en algún nivel dentro de la vida en pareja, es la manifestación de un desacuerdo que cuestiona el desarrollo afectivo y sexual de uno o ambos miembros, los detonantes de una infidelidad pueden ser muy variados, teniendo que ver con diferencias de género y culturales, entre otras. Así que, mientras un hombre puede optar por la infidelidad por sentir mayor placer sexual, en la mujer es más común esa elección por una búsqueda o retribución emocional y ésta última socialmente es más rechazada (Zumaya,1996).

4.4. Creencias irracionales.

Otra variable de gran importancia que puede llegar a desestabilizar las relaciones de pareja —consideradas también dentro de las expectativas— son las creencias irracionales, para hablar de ellas retomaremos a Bárbara De Angelis (1994), quien toma en cuenta cinco mitos a cerca de las relaciones de pareja, los cuales no son más que éstas creencias que muchas personas tenemos acerca de la función de una pareja, falsas nociones que se desarrollan a partir de la influencia del cine, la televisión, las novelas románticas y la falta de educación en el tema. Muchas veces las relaciones de pareja se basan en los mitos que a continuación revisaremos.

Primer mito. El amor verdadero puede con todo.

Muchas personas tienen la convicción de que si aman a su pareja, será suficiente para que su relación funcione, por lo que se cree que ninguna preocupación o circunstancia adversa será insuperable si se ama lo suficiente. Por ello es común escuchar que si se ama a una persona no importarán todas aquellas conductas que de ella no nos agraden, como beber en exceso, que las relaciones sexuales sean monótonas, que él coqueteé sin cesar con otras mujeres, etc. Estas creencias a la larga terminan por crear una crisis de pareja cuando se cae en la cuenta de que este sentimiento no es suficiente, el amor no es suficiente para que una relación funcione, es preciso que haya cierta compatibilidad y un gran compromiso. Un gran número de parejas se separa no porque no se aman, sino porque sus caracteres son incompatibles y mediante un gran esfuerzo pretenden ocultar su realidad en lugar de hacerle frente. A veces se piensa que las diferencias no son tan importantes y que el amor podrá con todo, pero estas diferencias importan mucho y algunas veces son comunes en una relación, aunque con frecuencia hacen que ésta sea complicada e insatisfactoria.

Segundo mito. Si el amor es auténtico, lo sabrá en el mismo momento de conocer a la otra persona.

Este mito está relacionado con el llamado amor a primera vista, algunas personas están convencidas de que encontrarán una pareja verdadera y excepcional en algún lugar y cuando menos lo esperen, y que al sólo verse a los ojos se darán cuenta de que esa es la persona que habían esperado. Este tipo de enamoramiento también es llamado “flechazo” y se da énfasis a la fuerte conexión o “química” con otra persona pero que al mismo tiempo no permite examinar el resto de la relación.

En personas que creen en este mito es común encontrar comentarios como el siguiente: “Al verla por primera vez lo primero que pensé fue: ¡qué hermosa es!, después de un rato ya había decidido casarme con ella”. Este tipo de personas

sólo toma en cuenta algunos aspectos que podrían estar buscando en una persona, dejando de lado muchos otros que podrían ser de gran importancia para formar una pareja con mayor estabilidad, lo cual los lleva a dejarse guiar por sus impulsos descuidando así los demás aspectos que podrían ser importantes para una elección más sensata.

La intensa atracción física puede tomarse fácil y erróneamente por amor, sobre todo si encaja con la imagen que se ha hecho de una pareja perfecta, pero el arrebatado del placer a primera vista suele ir seguido por la decepción que produce la desilusión cuando la relación no resulta tal y como se esperaba. A veces hay un encaprichamiento con la imagen, alguna persona puede creer que se ha enamorado de alguien, cuando en realidad sólo se siente atraída por el coche que tiene, su profesión, el dinero que tiene, las cosas que hace, etc. Con esto no se pretende descalificar el tipo de relaciones de “flechazo”, ya que se puede ir construyendo a partir de un inicio de este tipo una verdadera relación y en efecto hay parejas que iniciaron de ésta forma y que llevan años juntos, pero es casi seguro que fue con el transcurso del tiempo que se fueron construyendo unos lazos más estables.

Tercer mito. En el mundo sólo hay un auténtico amor correcto para usted.

En el transcurso de una relación llega el momento de la pregunta: ¿ésta es la persona ideal para mí? La dificultad para responder esta pregunta radica en la palabra ideal. Esto presupone que para cada persona en el mundo, existe una pareja ideal y que además se debe encontrar a esa persona de lo contrario no se alcanzará la felicidad, no se puede aceptar ninguna imitación o impostor y se debe estar seguro de que uno se encuentra ante su pareja ideal.

Por esta creencia muchas personas pasan su vida sometiendo a examen a cada pareja potencial, catalogando cada defecto que encuentra como prueba de que esa persona no es la “ideal”, por que la “ideal” sabría bailar mejor, no tendría

dos hijos de un matrimonio anterior, ganaría más dinero, no tendría kilos de más, etc., pero en este afán de no equivocarse y conocer a la verdadera pareja, se puede perder la oportunidad de experimentar relaciones provechosas.

Algunas de las consecuencias de creer en este mito son que al comparar a la persona con la imagen ideal se deja de apreciar su singularidad, por otra parte, después de terminar una relación esto le puede impedir abrirse a una nueva, más aún si su relación anterior terminó en ruptura, divorcio o muerte, si cree en este mito y pierde a esa persona, podría preferir quedarse solo durante el resto de su vida convencido de que nadie podrá sustituir a su pareja.

La realidad de este mito es que puede experimentarse el amor verdadero con más de una persona. Hay muchos compañeros(as) potenciales con quien se podría construir y trabajar en su felicidad.

El cuarto mito. La pareja ideal llenará todos los aspectos de su vida.

¿De dónde surge este ideal? Es difícil responder a primera instancia de dónde sale esta idea, los padres, los anteriores noviazgos, la influencia de la televisión con los amores de telenovela, amistades, etc. Es ahí donde se fue conformando el ideal, tomando en cuenta nuestras anteriores relaciones, podemos tener una vaga idea acerca de las necesidades que creemos que debe llenar nuestra pareja y que no forzosamente debe satisfacerlos incondicionalmente.

Para hablar acerca de estas supuestas necesidades que buscan satisfacción en la pareja retomaremos un ejemplo de De Angelis (1994), donde nos plantea que imaginemos que uno se presenta a una entrevista de trabajo y pide que se le hable acerca del perfil del trabajo, a lo que el entrevistador responde: "Básicamente espero que satisfaga usted todas mis necesidades, espero que sepa lo que deseo, incluso en aquellos casos en que no se lo diga, quiero que lea mi mente, conozca todas mis expectativas secretas y las cumpla

satisfactoriamente. Quiero que disponga de las respuestas adecuadas cuando me sienta confuso, que me anime cuando me sienta deprimido, que me induzca una mayor confianza cuando no me sienta muy seguro. Desde luego, me entretendrá constantemente, de tal modo que jamás me sentiré aburrido y disfrutará de todas mis aficiones e intereses, de manera que podrá ser usted la pareja perfecta” (p.111).

Después del ejemplo anterior nos damos cuenta de que estas expectativas son ilusorias y que ninguna cantidad de dinero podría acercarse lo suficiente para soportar una situación tan complicada. A pesar de que esta historia es inventada, vemos que la realidad no es muy diferente, muchas personas entran a una relación de pareja con la esperanza no tan consciente de que su pareja satisfaga todas sus necesidades, y cuando no lo hace comienza a experimentar resentimiento y desilusión.

Ciertas consecuencias de creer en este cuarto mito son que no se logre reconocer una buena relación porque la pareja no está satisfaciendo unas necesidades que debería satisfacer uno mismo. Por ejemplo, ir los domingos al fútbol, visitar galerías de arte, visitar a los familiares de la pareja, etc., son situaciones que suelen causar desacuerdos en la pareja.

Algunas personas que experimentan un sentimiento de vacío emocional al estar sin pareja e inician una relación es probable que se sigan sintiendo igual al grado de resentirse con su pareja porque ésta no le ofrece lo que podría encontrar en alguna otra parte y la presión que se ejerce para que satisfaga ese vacío es muy grande, esto probablemente sería motivo de desgaste en la pareja. Existen algunas necesidades que como mujeres es fácil compartirlas con otras mujeres, cómo puede ser la decoración de la casa, o visitar tiendas de ropa, lo cual no necesariamente disfrutaría un hombre. Si se comparan estas necesidades con otras podemos ver que éstas no son tan básicas como el apoyo sentimental, el afecto, la amistad, etc., sino necesidades que puede disfrutar la pareja con otras

mujeres. En el caso de algunos hombres, sus necesidades están basadas en el deporte, claro que el poder compartirlo con otros hombres representa sólo una opción. En ambos casos, con una buena negociación, se podría llegar al compromiso de que la pareja se interese por las actividades del otro.

Como conclusión de este mito, la pareja “correcta” podrá satisfacer muchas de las necesidades pero no podrá satisfacerlas todas. En general las personas pueden tener una larga lista de deseos que quieren encontrar en su pareja ideal, la cuestión es que hay algunas necesidades que sólo deberían ser satisfechas por la pareja y otras que podrían encontrar satisfacción en la familia, en los amigos, etc. Es importante distinguir entre lo que se busca en una pareja y lo que realmente se necesita de ella.

El quinto mito. Si se experimenta una plena compenetración sexual debe tratarse de amor.

Dicha autora menciona que algunas personas creen firmemente amar a alguien como pretexto para seguir teniendo relaciones sexuales con esa persona, así como otras que inician una relación en la que las cosas únicamente parecen funcionar bien en el plano sexual. Según esta autora este mito tiene sus raíces en la culpabilidad inherente que sienten muchas personas en nuestra cultura, en cuanto a reconocer y disfrutar de su sexualidad, puesto que a menudo la sociedad, la cultura y la educación, prohíben mantener comportamientos sexuales por el placer en sí mismo, en ocasiones se cree experimentar sentimientos románticos por personas que simplemente están dispuestas a secundarlas en sexo. A esto De Angelis (1994 p.54) lo llama la fórmula placer-amor, lo que no constituye una regla para toda persona, pero a quien se encuentra atrapado en esta creencia si le puede representar graves consecuencias:

1. Primero se siente una poderosa química sexual con alguien, o lo que en otros términos se llama “ganas de hacer el amor”.

2. A continuación se actúa de acuerdo con esos impulsos y se consuma la relación sexual con esa persona.
3. Luego se experimenta una cierta culpabilidad e incomodidad por haber intimado sexualmente con alguien con quien no se ha conectado emocionalmente.
4. Finalmente se crea una relación con esa persona para legitimar el sexo.

Las consecuencias que se hallan ligadas a este mito pueden ir desde relacionarse con personas con las que podrían no ser compatibles, hasta mantener relaciones durante mucho tiempo y pasar por un estado de malestar al romper con parejas que no son convenientes. La citada autora concluye diciendo que el buen sexo no tiene nada que ver con el verdadero amor, sino con hacer el amor, y si se tienen relaciones sexuales extraordinarias con una pareja no significa que exista forzosamente amor de por medio, que se encuentren destinados a estar juntos o que puedan tener una buena relación en términos generales. De lo contrario podría significar tal vez que entre ambos se desarrolla una buena comunicación sexual, que uno o los dos son amantes hábiles que experimentan una fuerte atracción que puede ser la base de una relación plena y saludable, siempre y cuando sean compatibles no sólo al margen del aspecto sexual si no en áreas de igual importancia como la comunicación, la comprensión, el compromiso, etc.

4.5. Madurez e inmadurez en el matrimonio.

El concepto de matrimonio que la iglesia adoptó, tiene sus raíces en la Roma antigua, se acentuó sobre una idea elevada y trascendente del hombre, un ser como vimos anteriormente, guiado por la razón y no por los instintos, libre, responsable, capaz de asumir un papel activo en la consecución de su destino humano. Todo ello representa al hombre en la concepción romana, sirviendo de modo particular para el cimiento del proyecto humano que es el matrimonio.

Este camino que constituye una opción en la existencia humana es el paso a una situación esencialmente comprometedora para cualquiera, con libertad, responsabilidad y aptitudes psico-físicas proporcionadas tanto a su valor como a su trascendencia, por tanto el matrimonio tiene que ver más con un estado adulto y responsable de las personas, es decir, la madurez. Siguiendo a Panizo (1996), el concepto de madurez en relación al matrimonio es un concepto ambiguo, dado las distintas variantes conceptuales, así como los posicionamientos de escuelas que lo abordan.

Se puede decir que la condición humana adulta en relación a los adecuados logros de maduración personal no es sino el resultado de la suma de experiencias acertadas o frustrantes que van formando la historia biográfica de cada persona dentro del contexto específico en que le ha tocado nacer y donde además, desplegará su vida y su actividad con las características que a dicho contexto le son propias, nunca elegidas o no del todo sino dadas.

Panizo (1996) define la madurez de la siguiente forma: “En términos generales puede considerarse como fenómeno de evolución vital por el que la persona se capacita para responder adecuadamente a las demandas que ese medio le presenta, con unos niveles de acierto que sean coincidentes con la media estadística de los seres de su misma especie y de su mismo ambiente” (p. 20). Así en el caso de un psicópata, él podría vivir feliz dentro de su propio mundo de anomalías y dentro de ese mundo creará responder a las demandas del medio, pero no encajará dentro de la normalidad estadística.

La madurez viene a ser la misma persona humana desplegando poco a poco sin interrupción, pero con orden sus adquisiciones y actitudes. Las personas van madurando en la medida que sus experiencias vitales se van acumulando en la conciencia, de manera que se van asumiendo al contrastar con la propia condición real, este asumir viene a ser el motor de la respuesta acertada o equilibrada a las distintas situaciones y problemas de cada momento. Suele decirse que una

persona adulta es madura si es una persona que piensa, delibera, decide con acierto y ponderación, es así mismo una persona dotada de autonomía — entendiéndolo por esto no la libertad de hacer lo que uno quiera sin el respeto a los demás, sino de usar racionalmente una parte de la libertad en que se mueve, aceptando obligaciones y responsabilidades—, en fin, una persona que es capaz de dar respuestas adultas a las distintas situaciones que pueden plantearse en su vida.

Como señala Sabate (cit. en Panizo 1996, p.30): “Adulto es el individuo que ha terminado su crecimiento, pero dado que ese concepto de crecimiento no podemos reducirlo a unas magnitudes físicas sino que comprende también la madurez intelectual y hasta la estructura en general de la propia persona, una pregunta salta a la vista: ¿hasta qué punto se pueden señalar límites concretos a este proceso de desarrollo?”.

Hay que tomar en cuenta que la madurez requerida para los actos humanos no es la misma ni tiene las mismas exigencias en el amplio abanico del actuar de la persona, ya que el grado de madurez exigido está en función del valor, la proyección y la trascendencia de cada acto. No es lo mismo casarse que entrar a una tienda a comprarse unos zapatos y puede ocurrir que la misma persona que es madura para ciertos actos de la vida, no lo sea para otros más complicados o más exigentes. Así podemos encontrar personas que se muestran incapaces para asumir obligaciones esenciales del matrimonio pero al mismo tiempo son excelentes profesionistas, porque la efectividad de la maduración no implica las mismas exigencias, ni se despliega del mismo modo en todos los órdenes de la vida.

No se puede absolutizar el tema de la madurez no sólo porque la madurez es siempre algo relativo, sino porque en la madurez caben siempre diferentes concepciones y categorías; por un lado encontramos un plano fisiológico, por otro un plano afectivo, uno moral o social, así como un plano jurídico y no tienen

necesariamente que coincidir estos planos. Legalmente la edad adulta da comienzo con la fecha marcada por la ley para la mayoría de edad. Fisiológicamente esa condición adulta suele comenzar bastante antes ya que viene a asentarse en la transformación del niño en un ser funcionalmente sexuado capaz de reproducirse y eso sucede normalmente antes de la mayoría legal de edad. Psicológicamente, la obtención del mínimo equilibrio personal que reclama el estado adulto suele desbordar y superar en mucho los topes legales, y no se diga de lo que se denomina madurez social: la situación de la persona en condiciones de valerse por sí misma, de llevar una vida independiente y autónoma incluyendo los planos profesional, económico, de instalación social, etc. (Panizo, 1996).

4.6. La violencia como factor asociado a la separación.

La violencia en la pareja o violencia intra-familiar es conocida como una serie de conductas aprendidas represivas que involucran abuso físico o psicológico, puede ir desde el ataque sexual, aislamiento social, castigo, intimidación, hasta la amenaza económica.

Algunos autores han señalado que la violencia Intra familiar se da básicamente por tres factores:

- 1) Falta de control de impulsos.
- 2) Carencia afectiva.
- 3) Incapacidad para resolver problemas adecuadamente: Además, en algunas personas podrían aparecer variables de abuso de alcohol y drogas.

Al inicio de la mayoría de las relaciones es difícil que aparezca la violencia. Durante este período se muestra un comportamiento pasivo, cada miembro de la pareja muestra su mejor cara. La posibilidad de que la pareja pueda terminar si se presenta un episodio de violencia temprano es alta.

Suárez (2003) describe tres etapas características de este tipo de violencia:

Etapas.

En una primera etapa y a medida que la relación sigue su marcha se incrementa la demanda hacia la pareja así como el estrés. Hay un incremento del comportamiento agresivo, por lo regular hacia objetos más que hacia la pareja —dar portazos, arrojar objetos, romper cosas—.

El comportamiento violento es reforzado por el alivio de la tensión luego de estos episodios la agresividad se desplaza de las cosas hacia la pareja y puede haber un aumento del abuso verbal y del abuso físico. La pareja intenta modificar su comportamiento a fin de evitar la violencia —por ejemplo: mantener la casa cada vez más limpia, a los niños más silenciosos, etc—.

El abuso físico y verbal continúa, la mujer comienza a sentirse responsable por el abuso, el agresor se pone obsesivamente celoso y trata de controlar aspectos como: el tiempo y comportamiento de la mujer —cómo se viste, adónde va, con quién está, etc.—. Trata de aislar a la víctima de su familia y amistades. Suele argumentar que el problema es de dos y por lo tanto nadie debe intervenir.

Etapas.

En esta etapa aparece la necesidad de descargar las tensiones acumuladas, el agresor hace una elección acerca de su violencia. Decide tiempo y lugar para el episodio, hace una elección consciente sobre qué parte del cuerpo golpear y cómo lo va a hacer —aunque no en todos los casos— si hay intervención de alguna autoridad él puede mostrarse como una persona calmada, en tanto que la mujer puede estar confundida o decepcionada debido a la violencia padecida.

Etapa 3.

Esta etapa esta caracterizada por un período de calma, no violento lleno de muestras de amor y cariño, la culpa juega un papel importante en este período. En esta fase, puede suceder que el golpeador tome a su cargo una parte de la responsabilidad por el episodio agudo, dándole a la pareja la esperanza de algún cambio en la situación a futuro. Actúan como si nada hubiera sucedido, prometen buscar ayuda, prometen no volver a hacerlo, etc. Si no hay intervención y la relación continúa, hay una gran posibilidad de que la violencia retorne y su severidad aumente, a menos que el golpeador reciba ayuda para aprender métodos apropiados para manejar su estrés. Esta etapa sólo durará un tiempo y vuelve a comenzar el ciclo, que se retroalimenta. Según algunos expertos el hombre agresor es muy difícil que se cure por sí mismo, por lo que es recomendable un tratamiento. Si la esposa permanece junto a él, es altamente probable que el ciclo se repita una y otra vez, y cada vez con más violencia". (Suárez, 2003).

La violencia doméstica no siempre resulta fácil de definir o reconocer. En términos generales podríamos resaltar aspectos como el uso deliberado de la fuerza para controlar, manipular a la pareja o al ambiente más cercano, abuso psicológico, sexual y/o físico habitual, lo cual sucede entre personas relacionadas afectivamente, como son marido y mujer o adultos contra los menores que viven en un mismo hogar.

La violencia psicológica se detecta con mayor dificultad. Quien ha sufrido violencia física podría tener huellas visibles y puede lograr ayuda con mayor facilidad, sin embargo, a la víctima que lleva cicatrices de tipo psicológicas le resulta más difícil comprobarlo.

A la violencia física antecede, por lo general, años de violencia psicológica. En este caso se retoma al tipo de violencia más común, cuando la mujer es víctima de un hombre. La violencia psicológica según la puntualiza Suárez (2003) es, entre otros aspectos: despreciar a la mujer, insultarla de tal manera que llega

un momento en que esa mujer maltratada psicológicamente, ya cree que esos golpes se los merece y que difícilmente se le puede convencer de que vaya a pedir auxilio cuando cree que no lo necesita. Otra forma de abuso psicológico es el aislamiento, dejarse de hablar y/o mantener contacto visual. Las amenazas a través de los hijos, las amenazas de que le van a quitar al hijo, todos estos son abusos psicológicos que algunas veces preceden al abuso físico. Estos abusos impiden que la mujer deje el hogar, aunque sea violento y es que esa violencia psicológica a que están sometidas muchas mujeres, es más aterradora que el abuso físico. Algunas mujeres refieren el maltrato psicológico más dañino y de mayores consecuencias que el maltrato físico.

La citada psicóloga Suárez (2003) también nos expone algunas de las manifestaciones de violencia psicológica:

1. “Abuso verbal: que podría consistir en rebajar, insultar, ridiculizar, humillar, utilizar juegos mentales para confundir, etc.
2. Intimidación: asustar con miradas, gestos o gritos, arrojar objetos o destrozar algunas propiedades.
3. Amenazar: de herir, matar, suicidarse o llevarse a los hijos.
4. Abuso económico: control excesivo de finanzas, recompensas o castigos monetarios, impedirle trabajar, estudiar o cualquier otra actividad encaminada al desarrollo personal.
5. Abuso sexual: imposición del uso de anticonceptivos, presiones para abortar, menosprecio sexual, imposición de relaciones sexuales contra la propia voluntad o contrarias a la naturaleza.
6. Aislamiento: control de la vida del otro, mediante vigilancia de sus actos y movimientos, espionaje de sus conversaciones, impedimento de tener o conservar amistades, etc.
7. Desprecio: tratar al otro como inferior, tomar decisiones importantes sin tomar en cuenta a la pareja”. (p. 15)

Se han revisado algunos aspectos a considerar en la violencia intra familiar, que de ninguna manera se consideran factor de la separación, sino como detonante de la separación, puesto que un episodio de violencia no se desencadena de la noche a la mañana, por el contrario se trata de una conducta agresiva que, tal vez de un pequeño insulto, fue creciendo gradualmente hasta llegar a agresiones cada vez mayores pudiendo desembocar en la agresión física y algunas veces en la separación.

4.7. Características del personal de vigilancia del Sistema de Transporte Colectivo Metro (S.T.C.).

4.7.1. Antecedentes históricos del S.T.C. Metro.

Al inicio de la década de los 60's la población de la Ciudad de México creció de 3.1 millones a 6 millones de personas, a su vez el área urbana creció de 200 km/ cuadrados a 320 Km/ cuadrados y el parque vehicular aumentó de 130 mil a 450 mil. El resultado fue un grave problema de transporte tanto en la Ciudad de México como en áreas circunvecinas, lo que obligó a las autoridades a tomar medidas al respecto (S.T.C., 1996).

Bajo este panorama, por decreto presidencial, fue creado el S.T.C. Metro, el 19 de abril de 1967 e inaugurado el 4 de septiembre de 1969.

Para el funcionamiento del organismo las diversas áreas de trabajo se dividen por Gerencias:

- Gerencia de Líneas.
- Ingeniería y desarrollo.
- Planeación.
- Recursos humanos.
- Presupuesto.

- Social y relaciones públicas.
- Recursos materiales.
- Instalaciones fijas.
- Mantenimiento de material rodante.
- Vigilancia.

Posteriormente, el rápido incremento del número de usuarios y la necesidad de brindar un transporte seguro, dio la pauta para la creación de la Gerencia de Vigilancia, cuyas tareas fueron la seguridad y vigilancia de las instalaciones y de los usuarios.

4.7.2. Antecedentes de la Gerencia de Vigilancia.

En una entrevista realizada al señor Jorge Chávez Sánchez, vigilante con 21 años de antigüedad en el departamento de vigilancia, comentó que éste se formó unos 3 años antes de que entrara en función el servicio de transporte subterráneo, ya que se encargaban de cuidar el material en las obras de construcción. Básicamente los requerimientos para ocupar una plaza de vigilante era tener la cartilla del servicio militar liberada, nivel de estudios primaria completa, la edad no era importante y también solicitaban documentos personales como identificación, comprobantes de domicilio, entre otros.

En 1983 se elevó el grado de estudios mínimo para ocupar plazas, éste era de Secundaria terminada, luego en 1996 el requisito fue el Nivel Medio Superior con una edad de 20 mínimo y 30 años máximo. El señor Chávez menciona que un requisito no oficial pero que pedían los encargados de dicha gerencia fue que supieran “romperse la madre”, dado que el comercio informal o ambulante en el interior del Metro surgió desde la puesta en marcha de este transporte y proliferó hasta ser incontrolable, un aspecto a destacar es que estas asociaciones de vendedores siempre se han caracterizado por tener gente que les ofrece protección tanto de otros vendedores como del personal de seguridad del sistema

de transporte, pues al ser el ambulante su “única” fuente de trabajo es muy difícil que lo abandonen.

4.7.3. Situación actual de la pareja de Vigilantes.

Dentro de los horarios laborales existen 3 turnos: *matutino* con horarios, de 7 de la mañana a 3 de la tarde o de 6 de la mañana a 2 de la tarde; *vespertino*, con dos horarios, de 2 de la tarde a 10 de la noche y de 3 de la tarde a 11 de la noche, *nocturno*, de 10 de la noche a 6 de la mañana o de 11 de la noche a 7 de la mañana. Los horarios son fijos y el turno cotizado por los trabajadores es el matutino: por comodidad, porque les permite desocuparse temprano para estar con su familia, estudiar o tener otro trabajo. En ocasiones los jefes inmediatos sancionan a los trabajadores del primer turno cambiándolos al vespertino o nocturno y viceversa, conscientes de las necesidades ya mencionadas y que el trabajador muchas veces esconde por temor a una represalia —cambio de turno, línea, etc.— .

Se laboran 5 días a la semana, con dos de descanso, que se dan según las necesidades que demande el número de personal asignado a una línea, la afluencia de usuarios o la cercanía de ésta a algún lugar de mucha concurrencia —conciertos, eventos deportivos, etc.—. El resultado es que no todo el personal puede descansar los mismos días. Los días de mayor demanda son viernes-sábado, sábado-domingo y domingo-lunes para lo cual no hay un criterio institucional para proporcionarle a uno u otro trabajador esos descansos —antigüedad, desempeño, etc— por lo que los jefes inmediatos los dan según su propio criterio. Es importante destacar que los días por ley considerados como de asueto, si coinciden con los descansos del trabajador, no los labora, pero si no es así deberá laborarlos sin excepción, en algunos casos el trabajador se ha visto presionado a faltar, asumiendo así la pérdida de algunas remuneraciones económicas.

Dentro de la gerencia de vigilancia existen diversas categorías según el número de trabajadores, que llega a 1200, además de las múltiples áreas que se deben resguardar:

Vigilantes: eventuales nivel 1.

-Confianza nivel 1 "B"

-Nivel 3 "A"

-Jefe de vigilantes nivel 5 "B".

-Jefe de vigilantes nivel 5 "A".

-Jefe de sector de vigilancia nivel 6.

-Coordinador de vigilancia nivel 9.

-Coordinador de vigilancia nivel 10.

-Subjefe de departamento.

-Jefe de Departamento.

-Gerente de vigilancia.

La mayoría de las personas que trabajan en este departamento es gente que fluctúa entre los 15-10 o menos años de labor. Es una minoría los que cuentan con una antigüedad de 15 años en adelante, por lo cual el nivel de estudios de la mayoría —actualmente— es de gente que si bien no concluyó su nivel medio superior, por lo menos lo inició y su edad varía entre los 20 años y 36 años. Cabe destacar que, existen algunas personas con carreras profesionales, aunque pocos ejercen su profesión.

En cuanto al sueldo como lo manifiestan algunos vigilantes: "no es alto", pero alcanza para subsistir, destacan muchos de ellos el servicio médico que es proporcionado en 4 clínicas distribuidas en sendos puntos de la ciudad, un hospital particular y varios laboratorios de especialidades que prestan su servicio al S.T.C. metro, los cuales han sido de gran ayuda para las emergencias y padecimientos sufridos tanto por ellos como por sus familias. Por otra parte, hablan de la necesidad de obtener mayores ingresos por medio de negocios, otro trabajo o la posibilidad de que labore su pareja.

Como podemos ver existen factores al interior de las parejas, motivo de esta tesis, que ponen en evidencia las exigencias del medio social y hemos visto que pueden ocasionar cierta inestabilidad. Actualmente el número de vigilantes que se encuentra en la situación de separación es de un porcentaje muy alto ya que muchas de estas personas presentan un descuento directo a su sueldo como resultado de una pensión alimenticia y quienes cargan con más descuentos por dos situaciones de esta índole.

Debido a tales exigencias y las transformaciones políticas y socioeconómicas parece que los vigilantes al considerar esta actividad como una fuente de trabajo —en palabras de ellos— “si no bien pagada si con muchas ventajas” y ante la falta de una profesión y oportunidades en otro lado los lleva a cuestionarse y muchas veces a optar por dicho trabajo dejando en segundo término a la familia, si bien el laborar dos turnos es para el bien familiar, esto podría devenir en consecuencias como volverse un padre ausente o periférico en el desarrollo de los hijos: ausente entendido por el padre que no sólo no vive con los hijos sino que por razones como muerte, divorcio, migración, etc. permanece alejado y periférico en el sentido del padre que por cuestiones laborales o de otra índole sólo de vez en cuando comparte tiempo con sus hijos (Rojas, 1995). Al respecto algunas personas dicen que mas vale tiempo de calidad que tiempo sin ella, es decir que se puede pasar con los hijos un par de horas al día pero dedicarlas por completo al establecimiento de mejores lazos, en fin nuevamente aparecen diversas creencias que nos llevan a preguntarnos ¿Cuál es la mas acertada? Eso dependerá de cada persona y las tradiciones familiares que se tengan alrededor de la educación de los hijos.

En las parejas retomadas para esta tesis, es decir la conformada por un trabajador de esta empresa y su compañera, existe un alto porcentaje de ellas en proceso de separación debido a la fuerte crisis por la que atraviesan, así como un porcentaje de igual manera alto de parejas totalmente destituidas. Curiosamente en la mayoría de ellas ha aparecido una tercera persona involucrada ya sea desde

un principio, durante la crisis —que es en el mayor de los casos—, o al separarse. A continuación enumeramos algunas de las razones más comunes que según estas personas han tomado en cuenta para decidir dejar su relación.

— Infidelidad. En estos casos se observa una disminución importante del tiempo dedicado a la pareja debido al tiempo que se dedica tanto al trabajo como a otras actividades teniendo una mayor convivencia con compañeras del trabajo —taquilleras, empleadas de locales comerciales, usuarias del transporte, etc. lo cual los ha llevado a encontrar algunas veces mayor “comprensión”.

— Estrés laboral. Lo cual los ha llevado muchas veces a discusiones e incluso a golpes con sus parejas e hijos.

— Doble jornada de trabajo. En algunos casos se tiene hasta una tercera actividad como puede ser un negocio, lo cual lleva consigo la disminución del tiempo en pareja.

— Poca habilidad en la resolución de conflictos. Al no tener un referente o alguna idea de cómo solucionar los problemas con la pareja, muchas veces se utiliza la fuerza física para imponer y hacer valer sus ideas.

— Falta de madurez y poco conocimiento de la función de pareja. Al no ser conscientes de la función de una pareja suele confundirse el para que de dicho contrato, surgiendo las ideas machistas de sometimiento de la mujer. Y ante la falta de madurez se opta por caminos “más fáciles” para solucionar sus conflictos como puede ser involucrar a otra persona, ignorar dichos conflictos hasta ser alcanzados por ellos, o estar en una eterna búsqueda de “algo” —en el mejor de los casos se desconoce— saltando de pareja en pareja o teniendo varias a la vez.

Al respecto y como lo mencionamos en el capítulo tercero, la situación referente a la “infidelidad” no podríamos considerarla la única causa del infortunio

de estas parejas, debido a que una situación de dicha índole viene arrastrando toda una historia particular de conflictos, desilusión, desconfianza, entre otras cosas que encuentran consuelo en la intromisión de un "otro". Así todas estas variables han llevado a estas parejas al punto donde se ubican actualmente, ocupando un lugar más en las estadísticas de parejas separadas, resultando difícil encontrar la o las raíces como únicas causas de la separación, que de igual manera resultan privativas de cada una de estas personas y que las llevó a decidir cuando abandonar su unión.

CONCLUSIONES

Transformaciones culturales, políticas y sociales han trastocado la vida de las parejas alrededor del mundo, deviniendo cambios estructurales en la forma de relacionarse y asumirse en este tipo de asociaciones.

Una relación de noviazgo es el medio por el cual actualmente las personas pretenden constituir lazos estables adquiriendo un compromiso más formal, llegando quizás al matrimonio si así lo deciden para formar una nueva familia.

Como se ha observado a lo largo de esta tesis, el matrimonio ha cumplido con distintas funciones y ha servido para alcanzar varios objetivos de la sociedad en las diversas épocas y culturas. En las primeras agrupaciones humanas las uniones comenzaron en función de los cambios climatológicos, la amenaza de algún depredador u otras condiciones naturales que dictaban el comportamiento que debían seguir, ya que la unión de la manada representaba la conservación de la especie. Durante mucho tiempo los celos del macho fueron suprimidos en favor de ésta, por lo que una relación de pareja en dicha época no tenía otro sentido, que el de preservar la especie ya que inicialmente no se estableció una pareja única —en algunos casos sólo preferencial— de lo cual suponemos que la pareja no existía como tal.

Mucho tiempo después ya con los medios de producción y el registro de propiedad en las primeras culturas, tal como sucedió en la cultura griega, el sentido de la pareja era económico, es decir, conservar sus bienes a través de las generaciones. El sentimiento amoroso en especial para el hombre, estaba negado socialmente y habría que preguntarse el papel y el sentir de la mujer, ya que mucho tiempo ni siquiera fue considerada como igual —con derechos y privilegios como los que gozaba el hombre— basta recordar los comentarios de Demóstenes (cit. en Foucault, 1987) acerca de que las cortesanas existían para el placer, las concubinas para los cuidados cotidianos y las esposas para tener una

descendencia legítima y ser fieles guardianas del hogar. Por otra parte en la cultura romana, el objetivo continuó siendo por largo tiempo el conservar los bienes y solidificar las alianzas entre las personas, sobre todo en la nobleza por lo que se antepone a la elección de una pareja la imposición por parte de los padres u otros intereses.

Posteriormente la iglesia introdujo un factor importante y que marcaría el curso de las relaciones de pareja, esto es, la unión por amor que surge con base a las ideas bíblicas donde se destaca el amor por el prójimo y las reglas que fueron destinadas para el matrimonio, una característica es la unión para *siempre* del matrimonio religioso ya que según estas escrituras *lo que Dios une no lo separa el hombre*. Estas ideas en combinación con las de un amor romántico característico de los siglos XVI y XVII derivaron en el concepto de matrimonio actual donde la decisión se toma de manera personal resaltando aspectos como: la belleza, nivel socioeconómico, el grado escolar, donde se puede elegir libremente a la pareja, entre otras características. Es importante detenerse en este punto ya que en la actualidad la función y el objetivo de una pareja o un matrimonio se pierden ante la diversidad de ideas. Por una parte se despertó del mandato de que el matrimonio es para siempre y cada vez menos personas sacrifican su felicidad por los hijos o por su bienestar económico, han caído tabúes como el conservar la virginidad hasta el matrimonio, hay quienes prefieren no casarse bajo los lineamientos de una u otra religión o bajo las leyes conyugales de una región sino por medio de las propias, un ejemplo es el de la pareja de actores de Hollywood Catherine Z-Jones y Michael Douglas quienes imponían una multa millonaria al miembro de la pareja que le fuera infiel al otro y hasta quien decide mantenerse al margen del matrimonio siendo esta una decisión de igual forma respetable. En fin se ha cuestionado acerca del destino que podría tener esta asociación conyugal pero por otra parte se ha descuidado el sentido mismo de la pareja —compañía, apoyo, asociación económica, ejercicio de la sexualidad sin restricciones, procreación, etc.— ¿cuál es este sentido? Éste definitivamente varía de persona a persona.

Actualmente hay una gran cantidad de matrimonios disueltos, claro ninguno de ellos por exceso de felicidad sino por la carencia o nula aparición de esta, motivo por el cual hasta la misma iglesia no ha podido dejar fuera a familias no convencionales, esto es, matrimonios entre hombres y mujeres divorciados, madres solteras, abandonadas, viudas, etc. por lo que ha decidido incluirlas. Pero ¿qué pasa con estas parejas? El divorcio o la separación se dan siempre en torno a diferencias de uno o ambos cónyuges pero estas diferencias siempre las habrá ¿cómo es que estas diferencias llegan a rebasar a la pareja orillándola a la separación?

Las variables que se describieron en el último capítulo son muchas veces detonantes de la separación de la pareja y no necesariamente se encuentra a una de ellas involucrada en ésta, muchas veces se pueden llegar a combinar o derivar una en otra.

Una de las variables más importantes y de la cual depende la dirección que tomará la relación es la asociada a las expectativas que se tienen antes de iniciar una relación ya que la idealización de una persona está basada en las ideas —muchas veces— no cuestionadas y exageradas de lo que se espera de un(a) compañero(a). ¿Cuántas veces hemos escuchado decir que esa persona con la que se está no es lo que se esperaba? pero al cuestionarse acerca de qué es lo que se espera de una pareja la mayoría de las veces no se tiene ni siquiera una idea sensata de la función que puede envolver una pareja.

Como hemos visto muchas personas suelen iniciar una relación amorosa con expectativas erróneas acerca de la función que cumple está. Algunas veces se espera por parte del otro: amabilidad, sacrificio, incondicionalidad, protección y muchas otras cosas más, pero si por una u otra razón esas expectativas se ven contrariadas se puede experimentar cierta frustración. Otras ocasiones suele confundirse al matrimonio con el fin, es decir, fuera de verlo como el punto de partida para intentar establecer una relación basada en el compromiso, donde se

pueda fomentar el desarrollo tanto individual como de la pareja, donde se pueda hablar de los problemas y alcanzar acuerdos mutuos, etc. Se le ve como si al casarse se acabaran las preocupaciones, las diferencias, los problemas, entre otras cosas las cuales sólo se desplazan hacia un nuevo escenario.

Es así que las expectativas demasiado rígidas y demandantes, el poco grado de madurez psicológica que al menos requiere el compartir con una pareja o en un matrimonio —y el cual no tiene que ver con la edad biológica— podría resultar decisivo para una relación ya que como vimos anteriormente, este aspecto es de gran importancia tanto para la vida personal como para afrontar las dificultades que exige la vida común. No es lo mismo escoger qué deporte se practicará a decidir involucrarse sentimentalmente, pues se tendrá que mediar un choque de dos mundos donde se opondrán valores, familias, expectativas, deseos, creencias, etc. Son aspectos que si no son tomados con cierta madurez emocional seguramente desestabilizarán la armonía personal y por lo tanto la conyugal. Es entonces cuando los conflictos alcanzan a la pareja, y si no se tiene la habilidad necesaria para manejarlos se puede optar por neutralizarlos o evadirlos.

La relación de pareja no es un proyecto que tenga como fin inmediato alcanzar un estado de placer y felicidad, más bien cumple la función relacionada al cuestionamiento y transformación eventual de los sistemas de creencias y convicciones individuales. Las cadenas de cambios de la pareja comúnmente se inician con acomodos para tomar en cuenta nuevas consideraciones, esta dinámica es obviamente activada por las características individuales de cada miembro de la pareja, sin dejar de lado la influencia de las familias de origen. Por otra parte no debemos menospreciar la magnitud del impacto que tienen los cambios sociales en la organización de la vida en pareja, estos cambios afectan y cuestionan el desarrollo de la pareja así como al modelo de familia que se ha conformado a través del tiempo. Tal como sucede con la necesidad del trabajo femenino en una familia dentro de una sociedad con una situación económica difícil, la maternidad versus el aspecto laboral ya que la mujer sólo cuenta con el

período de cuarentena para regresar a laborar después del parto, la economía y la creación de instituciones encargadas del cuidado de los niños desde recién nacidos, la falta de tiempo para compartir diversiones, experiencias, problemas, etc., con la familia, entre otras cosas.

El movimiento feminista del siglo XX es uno de los fenómenos que más fuerte ha impactado a la familia, luchando por cuestiones como la igualdad entre géneros sobre todo por la emancipación de las mujeres dentro de ésta. Así vemos que conceptos como los siguientes que han definido a la familia durante largo tiempo como el modelo a seguir poco a poco quedaron atrás:

—**La familia extensa**, compuesta por padres, hermanos, tíos, abuelos, etc.

—**Familia nuclear**, compuesta por esposa, esposo e hijos.

—**Familia Tradicional**, padre proveedor, madre sumisa y abnegada encargada de los hijos y el hogar e hijos con las respectivas obligaciones que tienen dentro del hogar.

El movimiento feminista vino a resquebrajar el concepto de familia tradicional ya que según sus precursoras las actividades en la distribución y división del trabajo al interior de la familia está basado en una diferencia de géneros que obedece de igual manera a una diferencia física entre hombres y mujeres trayendo como consecuencia la desigualdad de oportunidades para las mujeres en los diferentes ámbitos en la sociedad. Así este concepto de la familia tradicional quedó atrás logrando que se abriera el campo laboral para las mujeres, aunque se abrió también una nueva brecha en lo que refiere al trabajo doméstico, y que hasta hoy en día se siga peleando por su reconocimiento y por que sea un trabajo remunerado.

Hablando en particular de la pareja elegida para esta tesis podemos encontrar que al igual que todas la parejas mexicanas —por el momento no me atrevería a decir las de todo el mundo— se han visto cuestionadas, así como exigidas por los cambios estructurales en los modelos económicos, y cuyas

transformaciones han derivado en cuestiones como la disminución en el número de hijos en una pareja, a diferencia de las familias de décadas pasadas, el papel activo de la mujer en la fuerza laboral a pesar de que en períodos pasados era restringido por la cultura del machismo, en la transición es visto por la mayoría de los hombres como un derecho además de una necesidad.

Otra consecuencia que cabe destacar producida por dichas transformaciones es el sacrificio del tiempo que se podría destinar para la familia y el fortalecimiento de mejores lazos en pos de un “buen trabajo”, laborar dos turnos, una carrera u otras actividades, como vemos en el caso del trabajador de vigilancia el horario es por una parte cómodo ya que permite compartir tiempo con la familia siempre y cuando sea compatible con el de ésta, es decir, si coinciden los horarios de la escuela de los hijos con el del trabajador y con los de la esposa, si se da el caso de que ella trabaje también. Pero la seguridad de laborar cerca de sus hogares para estas personas nunca está garantizado un día pueden estar a 10 minutos de su casa y al otro estar a 1 hora y media o 2 sin tomar en cuenta las condiciones del tráfico vehicular de la región.

Pensar en una estabilidad en cuanto a horarios para el trabajador de vigilancia de esta empresa y su familia no es muy probable pues muchas veces podría vivirse como fuente de conflictos el cambio tanto de turno, área o descansos de dicho trabajador obligando con ellos a replantear las actividades que se tenían en un principio acostumbradas, como podría ser el dejar o recoger a los niños de la escuela, el renunciar tal vez a otro trabajo o el no compartir con su esposa ni siquiera una tarde o las fechas importantes como podría ser un aniversario, un cumpleaños o las fiestas de fin de año ya que como vimos anteriormente sin importar los días festivos, si le corresponde laborar al trabajador cualquiera de estas fechas y al no coincidir con sus descansos habrá que optar por la falta injustificada con la consiguiente sanción económica o simple y sencillamente no estar por el tiempo correspondiente a su turno y traslado con su familia.

Mas allá de las dificultades que puede representar un horario y un lugar de trabajo inestable, encontramos en la separación de estas parejas en algunos casos una tercera persona involucrada, los motivos para incluir a esta tercera persona dentro de una pareja los revisamos en el capítulo 3 pero ¿que hace en particular a estas personas optar por una relación extrapareja? es difícil saberlo ya que como vimos es una decisión muy particular pero de lo que si podríamos hablar respecto de este asunto es del alto índice de relaciones extramaritales que se establecen —desde un involucramiento esporádico hasta una relación duradera— en las personas que desempeñan labores publicas. De tal forma que en el caso de los vigilantes del metro el contacto cotidiano con muchas personas del sexo opuesto aunado tal vez a las dificultades, cuestionamiento y problemáticas inherentes al la pareja hacen altamente probable esta conducta infiel, que como lo señala Zumaya 1998, esta conducta es señal de problemas en la pareja así como la manifestación de un desacuerdo que cuestiona el desarrollo afectivo o sexual de uno u otro y frecuentemente de los dos miembros de la pareja; Pero como menciona también dicho autor esta conducta al desencadenar una crisis no tiene porque significar el final de la relación ya que toda crisis implica un peligro y una oportunidad, peligro de no superarla y oportunidad de trascenderla y de hecho enriquecer o revitalizar la relación, cosa nada fácil pero no por eso imposible, aunque si la persona infiel cree en el cuarto mito de las relaciones de pareja mencionado por la autora De Angelis 1994 donde se piensa que la pareja ideal llenará todos los aspectos de la vida, se podría pasar mucho tiempo creyendo que esta persona “ideal” tarde o temprano llegará, optando a la menor provocación por otra pareja.

En fin después de explorar algunos motivos relacionados a la probabilidad de ocurrencia de separación de las parejas conformadas por un trabajador del sexo masculino del S.T.C. Metro, podemos concluir que tanto esta pareja como las del resto del país se encuentra afectada y cuestionada en su desarrollo por los cambios históricos, políticos y culturales; entrar en estos cambios implica una transformación profunda y concienzuda de esta conducta construida socialmente

como lo es la pareja y que como hemos visto, a pesar de que existen muchos estudios acerca de las relaciones de pareja por parte de diferentes profesionales en este campo, la última palabra no está dicha. La educación temprana en los jóvenes en este sentido podría ser una opción ya que es indispensable conocer la historia de cada fenómeno que es motivo de estudio, sus transformaciones y evolución en el tiempo lo que permitiría tener una perspectiva mayor, así como un mejor juicio.

Hablar de un manual donde encuentre cada quien la “formula de hacer feliz su relación de pareja” resulta difícil dado la multiplicidad de significaciones que subyacen a los pensamientos acerca de las relaciones de pareja y que al preguntarle a una persona que opina de éstas su respuesta sería definitivamente diferente a la de los demás.

REFERENCIAS

Anibal, P. (1995). *Psicología Cognoscitiva. Desarrollo y Perspectivas*. Venezuela:

Arriaga, C. A. (1998). *Educación de la Mujer. Rousseau vs. Feminismo*. México: Torres Asociados.

Avila, A. (1996). *Evaluación en Psicología Clínica*. McGraw-Hill.

Bernstein, N. D. y Nietzel, M. (1998). *Introducción a la Psicología Clínica*. México: McGraw-Hill.

Boakes, R. (1984) *Historia de la Psicología Animal. De Darwin al Conductismo*. Madrid: Alianza.

Boring, E. G. (1978). *Historia de la Psicología experimental*. México: Trillas.

Caparros, A. (1990). *Introducción Histórica a la Psicología Contemporánea*. Barcelona: Rol

Caparros, A. (1981). *La Psicología y sus Perfiles. Introducción a la Cultura Psicológica*. Barcelona: McGraw-Hill

Carpintero, H. (1986). *Historia de la Psicología Vol. 2*. Valencia: Nau Libres.

Costa, M. Y Serrat, C. (1993). *Terapia de Pareja*. Madrid: Alianza.

De Angellis, B. (1994). *Eres mi media naranja*. Barcelona: Grijalbo.

Diario *Milenio* del día 16 de agosto de 2003, México.

- Flandrin, J.L. (1984) *La moral sexual en occidente*, España: Alianza.
- Galiano, F. M. (1985). *El descubrimiento del Amor en Grecia*. Madrid: Colegio.
- García, V., Moya, J. Y Rodríguez, S. (1993). *Historia de la psicología*. España: Siglo XXI.
- Guillén, J. (1977). *Roma, Vida y Costumbres de los Romanos*. España Sígueme.
- Gondra, J. M. (1997). *Historia de la Psicología. Introducción al Pensamiento Psicológico Moderno*. España: Síntesis.
- Heidbreder, D. O. (1993). *Psicologías del Siglo XX*. México: Paidós.
- Hothersall, D. (1997). *Historia de la Psicología México*: McGraw Hill
- Kazdin, A. E. (1978). *Historia de la Modificación de Conducta. Fundamentos Experimentales de la Investigación Actual*. España: Decleé de Brower.
- Leahey, T. H. (1998). *Historia de la Psicología*. Madrid: Debate.
- Lynn, S. y Garske, J. (1988). *Psicoterapias Contemporáneas. Modelos y Métodos*. España. Descleé de Brower.
- Manual de Introducción al puesto del S.T.C. Metro (2002).
- Lucio, R. (1982). *Los Orígenes de la Psicología*. México: Porrúa.
- Orlandini, A. (1998). *El Enamoramiento y el Mal de Amores*. México: Fondo de Cultura Económica.

Panizo, O. S. (1996). *La inmadurez de la persona y el matrimonio*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.

Pares, E. J. (1999). *Psicología Clínica*. México: Manual Moderno.

Richard, D. (1996). *Teoría y Practica de La Psicología Clínica*. México: Porrúa.

Rodríguez, S. (1984). *Historia de la Psicología. Raíces y Primeros Desarrollos*. México. Universidad de Salamanca.

Rojas, L. M. (1995). *La Pareja Rota*. México: Espasa-Calpe.

Rougemont, D. (1986). *El Amor en Occidente*. Madrid: Cairos.

Sahakian, W. (1986). *Historia y Sistemas en Psicología*. España: Tecnos.

Sampson, E. *Psicología Social*. New Cork: Wiley 1981

Sánchez, H y Barranco, A. (1996). *Historia de la Psicología. Sistemas Movimientos y Escuelas*. Madrid: Eudema.

Tarrés, M. L. (1997). *La Voluntad de Ser Mujer en los Noventa*. México: El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.

Tortosa, F. G. (1998). *Una Historia de la Psicología Moderna*. España: McGraw-Hill.

Valiña, M. (1995). *Psicología Cognitiva*. México: Porrúa.

Zumaya, M. (1998). *La Infidelidad*. México: EDAMEX.